

UN ANGEL ME ACOMPAÑA

por

Francisco Limonche Valverde

**A los niños bosnios, y a todos los
niños del mundo, a los que la guerra
ha quebrado la médula espinal de la
esperanza, para que un ángel les
acompañé siempre.**

Este relato surgió tras un doble impacto: una visita profesional al Hospital de Tetrapléjicos de Toledo y las lecturas de unas declaraciones de Ramón Sampedro, tetrapléjico, en las que decía "que el movimiento es la vida". Ambas cosas me impresionaron mucho.

Agradezco a Antonio González--Guerrero, maravilloso poeta y mejor amigo, su paciencia y amabilidad en la corrección literaria de este texto.

Agradezco a D. José Quesada, editor, sus consejos profesionales.

Capítulo 1

Caminaba distraído; no recuerdo bien qué pensaba en aquel instante, aunque vagamente me vienen a la cabeza ráfagas de la imagen de mi pueblo.

Tampoco recuerdo cómo sucedió aquello. De improviso me encontré flotando y el aire se tornó liviano. Una extraña sucesión de colores, algún rostro familiar; unas imágenes ininterrumpidas; después un velo y ya no volví a sentir nada, hasta despertar en el hospital. Todo quedaba envuelto en una neblina; algo extremadamente blanco y denso; después susurros, cuchicheos.

El primer rostro que vi fue el de ella. Me miraba entre expectante y angustiada:

-- Hola -- me dijo.

No respondí; en realidad creía estar soñando. Cerré los ojos. Hice un intento por cambiar de postura en la cama. Apenas si conseguí mover la cabeza. Volví a abrir los ojos.

La estancia me resultaba desconocida. Todo me era confuso; tan sólo su presencia contribuía a calmar la sensación de desconcierto y el apunte de miedo que comenzaba a embargarme:

-- ¿Dónde estoy? -- acerté a preguntar.

Mis propias palabras me sonaban a hueco. Eran como el coro repetido de voces ajena que abriesen un agujero en mi cabeza, de donde salían como el aire que se filtra por una grieta.

-- Has sufrido un accidente. Estás en el hospital Gregorio Marañón -- respondió con una dulzura que me resultó sorprendente, pese a hallarme aún entre brumas.

-- ¿Hospital? ¿Qué es lo que me ha pasado? -- sentí una enorme desgana y un gran vacío al decir esto. Traté de incorporarme. No pude; me resultaba imposible mover un solo músculo.

-- Tranquilízate. No tengas miedo. Ahora vendrán los médicos -- me dijo y la voz se le quebró.

-- Pero ¿qué me ocurre? ¡No puedo moverme! -- Intenté incorporarme una vez más. No sentía las manos. Tuve miedo. La sensación horrible de no controlar el propio cuerpo; de no dominar la situación, me hizo comprender que algo muy grave, y tal vez irreparable, me había sucedido.

-- No puedes moverte, porque aún te encuentras bajo los efectos de la medicación. Tranquilízate. Voy a llamar a los médicos y ellos te explicarán -- su rostro y su voz me resultaban incomprensibles, lejanos, como si en realidad no pertenesesen a ella.

-- Llámalo, por favor -- le supliqué en un hilo de voz y cerré los ojos, sintiéndome confundido y angustiado. Todo me daba vueltas; la habitación, su voz; la imagen de mi pueblo.

Cada latido, cada inspiración se trocaban en ecos de un algo ajeno que de repente se hubiera adueñado de mí. Jamás antes había sentido nada parecido. En realidad, apenas si me reconocía a mí mismo. Sólo cerrar los ojos me proporcionaba la remota sensación de que mantenía algún control sobre lo que me estaba sucediendo.

Incluso María me resultaba lejana y confusa. No era la chica alegre y despreocupada que reía por cualquier cosa. La gravedad de su rostro, el extraño temblor de su voz; el sentirla tan lejos, cuando yo la recordaba con aquella mirada brillante de comerse el mundo, me desconcertaban.

Traté de hacer un esfuerzo y ordenar mis ideas. Todo cuanto pude fue recordar que había salido de la oficina un poco antes de lo habitual. Hacía calor. Había tomado el metro en Moncloa. Recordaba también las estaciones de metro pasando ante mí con rapidez. Gente que entraba y salía con apresuramiento. Un chico y una chica besándose. En Sol pasaron varios soldados al mismo vagón en el que yo me encontraba. Uno de ellos me saludó, probablemente confundiéndome con un superior:

-- ¡A sus órdenes, mi capitán! -- me dijo.

Le devolví el saludo con una sonrisa. Cuchicheaban entre ellos. Mi presencia parecía cohibirles, pese a resultarme del todo desconocidos. Opté por mirar a otro lado; hacerme el distraído. Casi me paso de estación.

Subí las escaleras de la estación de Lavapiés de dos en dos. María me esperaba en la cafetería La Campana, a unos metros del lugar. No quería hacerle esperar. Realmente deseaba darle un fuerte abrazo, besarla y tomar sus manos para soñar junto a ella. María era la ilusión que me animaba, el futuro que quería dibujar y construir a fuerza de deseos y pensamientos.

Luego ya todo se volvió borroso. Sólo la persistente imagen de la Plaza Mayor de Villanueva de los Infantes. No recordaba nada más.

María pulsó el botón de aviso situado junto a la cabecera de la cama. No tardó en llegar una enfermera.

-- ¿Qué sucede? -- preguntó.

-- Se ha despertado -- respondió María.

-- Enseguida doy aviso al médico -- dijo la enfermera

María suspiraba. Acariciaba mis mejillas. Me susurraba cosas incomprensibles, a las que yo apenas prestaba atención. Percibía una extraña convulsión en esas caricias. Era como si todo el agitar de su cuerpo se prolongase en el mío y me hiciese vibrar con sus temores. La sentía cerca y lejos a la vez.

-- Es muy grave lo que me ha ocurrido, ¿verdad, María? -- le pregunté conciso, buscando una palabra de consuelo en la respuesta.

-- Sí, pero te recuperarás -- contestó sonriendo.

-- No siento las piernas. No puedo mover los brazos. Dime la verdad, María -- supliqué.

-- Tranquilízate, Juan. Los médicos te lo explicarán mejor que yo. Te atropelló un coche... -- no supo proseguir.

-- ¿Cuánto tiempo llevo aquí? -- inquirí lleno de temor.

-- Doce días -- respondió ella.

-- ¿Doce? -- repetí.

-- Sí. Te han tenido sedado -- contestó.

-- ¿Cómo fue? -- pregunté.

-- Te atropelló un coche al cruzar el paso de cebra de Simago. Te golpeaste con la cabeza en el bordillo de la acera. Luego unos hombres te trajeron en un taxi.

-- ¿Y mis padres? -- pregunté.

-- Están en la cafetería. Nos turnamos. Ahora deben estar comiendo. Se van a poner muy contentos cuando sepan que has despertado. – intentó animarme.

-- ¿Habéis llamado a la oficina? -- me vino a la cabeza todo el trabajo pendiente de resolver.

-- Claro; no te preocupes por eso. – afirmó escuetamente, como sin darle importancia a tan repentina preocupación.

-- ¿Qué me van a hacer? -- me asaltó de nuevo el temor.

-- En cuanto puedan te van a llevar a Toledo. Allí te harán más pruebas. Hay un centro especializado en accidentes como el que has sufrido -- me dijo.

-- María te oigo muy lejos. Llama al médico, por favor. Tengo miedo – sentí como el cuerpo inerte tiritaba.

-- No te preocupes, Juan, ya viene -- colocó sus manos sobre las mías.

No quería abrir los ojos. Mantenerlos cerrados era un alivio. Todo me daba vueltas. De poder salir corriendo lo habría hecho, para dejar atrás la pesadilla.

El médico se hizo esperar. Parecía que el tiempo se hubiera congelado. No deseaba hablar; mis propias palabras me llenaban de zozobra y desasosiego.

Comencé a sudar. Una gota salina se introdujo en mi ojo derecho. Mi vida había dado una vuelta completa en apenas un suspiro. Todo cuanto sentía, quería o anhelaba; todas mis metas o ideales no significaban nada en aquel instante ante la indefensión en la que me encontraba. Era carne prisionera, atada a una cama, sin posibilidad de defensa y en la impunidad del que encadenan a la leva. Era preso de un cuerpo que se negaba a obedecer mis órdenes.

Todo cuanto me rodeaba me parecía lejano. La mesita de noche, de la que apenas vislumbraba el perfil, llena de revistas. El techo alto, blanco, adornado

por una lámpara fluorescente de luz difusa. El hueco del pequeño pasillo, que no se sabía si iba a dar a otra habitación o a algún extraño lugar, en aquel laberinto que comenzaba en mi cama.

El médico cortó de raíz mis cavilaciones. Por un momento tuve la sensación de que todo volvía a ser como antes. La voz y sonrisas del facultativo me devolvieron a la esperanza.

-- Ya era hora de que despertaras -- me comentó amablemente, como si la situación careciese de importancia.

No respondí nada. Me quedé mirándole como al mago que te va a dar la pócima de la salud eterna.

-- ¿Cómo te encuentras? -- preguntó.

-- No entiendo qué es lo que me pasa. No puedo moverme -- le respondí, poco menos que sin abrir los labios.

-- Te explicaré lo que te sucede. Hace doce días te atropelló un coche; te golpeaste en la cabeza y a consecuencia del golpe sufriste una lesión medular. No sabemos todavía el alcance definitivo de la misma. Pero debo adelantarte que es algo serio. Sin embargo, no quiero que te preocunes innecesariamente. Estás en muy buenas manos y vamos a hacer todo lo posible para que puedas recuperarte cuanto antes. Debo advertirte sin embargo, que tu vida ya no volverá a ser como antes -- acabó señalando en tono grave.

-- ¿Voy a quedarme paralítico? -- enfaticé con la ansiedad del condenado que anhela el perdón del verdugo.

-- Tus funciones motoras no serán las de antes. Hay posibilidades de que puedas manejarte con una cierta autonomía. Pero tendrás que habituarte a vivir de otro modo -- me dijo, de nuevo con gran seriedad.

-- ¿De qué modo? ¿En una silla de ruedas? -- hube de contener la emoción para no romperme.

-- Sí; en una silla de ruedas. Pudo costarte la vida. Pudiste incluso sufrir una lesión cerebral que te hubiese dejado prácticamente en situación vegetativa. Lo cierto es que estás vivo y que eres un hombre joven. Tienes toda una vida por delante para luchar y afrontar todo lo que te depare el futuro. Lo único que te va a diferenciar de los demás es la altura desde la que contemplar las cosas -- me animó, apretándose las manos.

-- ¡Yo no quiero vivir en una silla de ruedas! Prefiero morir -- y al pronunciar la frase temblé de miedo y de angustia, y una sensación que jamás antes había experimentado, me hizo retrotraer a los lugares más oscuros del pensamiento.

-- Naturalmente, vas a necesitar ayuda para superar el "shock". La tendrás. De aquí a unos días te enviaremos al Hospital de Tetrapléjicos de Toledo, donde vas a tener toda la que necesites -- me dijo,

-- ¡Yo necesito mover mis piernas. Sólo eso necesito! -- grité.

-- Tendrás movimiento. Todo llegará. De momento tendrás que empezar por asumir que lo que ha ocurrido en tu vida es como una prueba. Un alto en el camino. Desde este preciso momento tienes que empezar a emplear toda tu energía en enfrentarte a los nuevos retos que sin duda se te van a presentar. En Toledo aprenderás a hacer uso de recursos de tu propio cuerpo, que quizás te sorprendan. El cuerpo es sólo un mecanismo. La determinación de las personas es la que hace que el ser humano supere todas las limitaciones y no tenga más límites que los de la imaginación. Juan, yo confío en ti. Creo que todo en esta vida tiene solución, excepto la muerte; y tú estás vivo, y te aseguro que con muchos años por delante para sacar de la vida todo cuanto te propongas -- me dijo, brillándole la mirada al hacerlo.

-- Dios mío, Dios mío -- murmuré sin apenas fuerzas, cerrando los ojos una vez más.

-- Por lo demás Juan, te encuentras perfectamente de salud -- me animó.

-- Salud era lo que tenía antes. No puedo entender por qué me ha tenido que suceder a mí. ¿Qué es lo que he hecho para merecer algo así? -- mis lamentos eran un grito de dolor contra todos.

-- Un coche se saltó un semáforo a gran velocidad. Tuviste un movimiento reflejo, que probablemente te salvó la vida; pero caíste de cabeza sobre el bordillo. Luego, te trajeron aquí en un taxi. En Madrid, a pesar de todo, hay todavía gente de buena voluntad. Pero también quiero que sepas una cosa. Aunque el daño era ya seguramente irreparable, tu traslado al hospital no fue del todo correcto. Eso nos complicó las cosas. No puedo asegurarte plenamente si en Toledo podrán o no componer lo que se descompuso en el traslado -- me advirtió de nuevo apretando los labios.

-- ¿Quiere decir que si no me hubieran trasladado inmediatamente y hubiesen esperado a un médico, quizás ahora no me encontrara como me encuentro? -- pregunté lleno de nerviosismo, latiéndome a toda velocidad el corazón.

-- No exactamente eso. Hubo precipitación. La ambulancia del Samur llegó tan sólo cinco minutos después de que el taxi se hubiera marchado. Siempre es mejor que sean expertos quienes hagan los traslados. Por otra parte, el accidente resultó muy aparatoso. Perdiste una gran cantidad de sangre. En fin, a veces la gente tiene mejor voluntad que conocimiento de hacer las cosas. Pero no hay que darle más vueltas. Tú sabes que lo que nos haya de ocurrir, nos ocurrirá de una u otra manera. Hay un destino que no es posible eludir. Tú puedes contarlo y sabes que te vamos a ayudar a que puedas sacar el mayor provecho de todo. ¡Te prometo que lo haremos! -- manifestó enfatizando la expresión.

-- Han destrozado mi vida por completo. ¿Qué voy a hacer a partir de ahora? Tenía un buen trabajo. Me gustaba lo que hacía. ¿Qué puedo ofrecerle a mi novia? ; ¿qué puedo ofrecerme a mí mismo? -- inquirí atormentado.

-- Todo, cariño -- respondió María, que se encontraba junto a mí.

-- Tú sabes que no es así. Voy a ser un inválido. Soy un inválido. Alguien que necesitará siempre que le echen una mano incluso para sus necesidades más

íntimas. Tú sabes María que nunca aceptaré la compasión de nadie. Voy a ser una carga, incluso para mí mismo. Tengo que pensar. Estoy muy confuso.

-- Siempre estaré a tu lado...

-- María, por favor, no digas nada.

Se hace el silencio. El médico me ausculta, más por quebrar la tensión del silencio insopportable que por otra cosa.

El silencio también duele. No quiero escuchar a nadie.

-- Dejadme solo – sollozo.

Capítulo 2

La vida es una etapa, no sé si hacia otra forma de existencia o forma parte de un proceso más general. Pero de lo que estoy absolutamente convencido es de que desde el mismo instante en que nacemos estamos en cierta medida muriendo. Ciento es que en los albores del segundo milenio la muerte es algo que se trata de ocultar; de no sentir como cotidiano. La sociedad trata de mantener en la esfera de lo estrictamente privado el sentimiento del dolor por la pérdida de los que nos son queridos. A la muerte se le teme; por ello se oculta su rostro, se tapan los aspectos externos, como si con ello se consiguiese mantenerla alejada.

Siempre he convivido con el pensamiento de la muerte. Desde que tengo uso de razón y, más aún en concreto, desde el fallecimiento de mi abuela materna, pienso que en cualquier momento me ha de suceder a mí lo mismo; que la juventud no es sinónimo de vida eterna. En ese aspecto reconozco que quizás maduré demasiado pronto. Quizás contribuyó a ello también la temprana pérdida de mi amigo Alejandro, fallecido en un accidente de bicicleta cuando aún no había cumplido los doce años. Esas cosas marcan mucho a un niño. Más aún cuando al juego sigue la muerte, como si una cosa continuase a la otra. Ver morir a un niño es muy duro para otro niño.

Su madre nos había advertido: "niños, cuidado con las bicicletas. Los coches están donde uno menos los espera". Como una premonición un coche se lo llevó, ante el estupor y desesperación del que ve impotente cómo su mejor amigo cae para no levantarse nunca más.

Todo esto lo tengo más presente que nunca y estoy seguro de que se agudiza por la situación en que me encuentro. Probablemente hubiese sido mejor que el

coche me hubiera enviado a mí también al otro barrio. Siempre pensé que iba a ser capaz de afrontar la propia muerte de una manera más resignada. Pero la postración y el hecho de estar prácticamente en una situación de suspensión, en la que otros son lo que deciden por mí, me hace contemplar, sin quejarme, el anticipo de una muerte, a la que temo más de lo que creía.

En realidad he de confesar que siento auténtico pánico. Sin embargo, la sensación horrible de pérdida de control, de impotencia y de pensar que voy a ser incapaz de afrontar con dignidad los últimos momentos, me mantiene en un estado cercano a la catalepsia. No puedo seguir así por más tiempo. ¡Quiero vivir. La muerte me da mucho miedo!

¿Qué es lo que me va a ocurrir de ahora en adelante, si no puedo controlar siquiera la respiración? ¿Si me llega una bocanada, de asco y hastío, moriré entre mis propios vómitos? Y tengo ganas de vomitar. No quiero alimentar más a este cuerpo, que me resulta extraño. ¿Cómo podré librarme de la opresión? ¿Cómo afrontar lo que me reste?

Esta mañana hubo un momento en el que traté de abrir los ojos, moverme, y no pude hacer ni lo uno ni lo otro. Me faltaba la respiración. La postura en la que me encontraba no me favorecía; me estaba asfixiando. No pude siquiera dar un grito. Por unos instantes sentí incluso cómo salía del cuerpo. En realidad estoy pegado con clavos a él. Quise abrir los ojos; llamar a la enfermera, a mis padres... no pude ni gritar.

Antes nunca realicé un esfuerzo semejante. Sólo el control de la mente y la voluntad de no morir, porque no me encuentro preparado, me hicieron volver a una vida que se me estaba escapando a chorros del cuerpo. ¡Qué horrible momento!

No hace aún veinte días daba saltos, corría, bailaba; era un hombre aún joven, impetuoso y con ganas de comerse el mundo, con sueños y ambiciones... Ahora no soy nada. Sólo un trozo de carne, que aspira a huir de la cárcel del cuerpo.

No encuentro palabras para describir la impotencia de saberme de repente sin destino. Quisiera tener fe en una nueva vida; en una situación donde pudiera moverme con total libertad. Volar tal cual imagino en los sueños. Porque en mis sueños vuelo, floto libremente y sin ataduras. No hay resquicio o lugar en el que no tenga cabida. Me siento feliz, yendo de uno a otro lugar. Incluso el mundo me parece hermoso y hermosas las criaturas que en él habitan. El despertar me hace, sin embargo, sumergir en un abismo de profundidades insondables del que no consigo salir.

No quiero ver a nadie; menos aún a María, a la que libero de su compromiso para conmigo. La compasión me hace daño; me ofende. Si no puedo ser o estar como ellos, me dejaré morir. No tiene sentido estar permanentemente sumergido en esta horrible neblina.

Comprendo lo extremadamente dura que ha de ser la prisión para quien antes fue libre. Pero de lo que estoy absolutamente convencido es de que no hay peor castigo que ser libre y no poder moverse. La libertad es el movimiento. Es mucho peor que estar preso. Además, confieso que soy un cobarde que tiene

mucho miedo. Ni mis padres, ni los médicos ni los psicólogos podrán aliviar la condena que me corroe y que amenaza con hacerme estallar por dentro.

Ahora más que nunca me gustaría creer que tras ésta hay otra vida. Si así fuese; si yo creyera que en verdad existe esa otra puerta a otro mundo distinto, pediría que se me facilitase cuanto antes la llave para dejar lo más atrás que pudiera este antro de dolor.

No existe nada tras la muerte. El cuerpo es pura química y reacciona con impulsos de dolor frente a la propia disolución.

Siempre creí que mi abuela era el ángel que me advertía de los más graves peligros. Sin embargo, el día del accidente de nada me sirvió su pretendida protección. Sencillamente la abuela sólo tenía continuidad en mi pensamiento. Nada más de ella ha permanecido en este o en otro mundo. Su hipotética presencia era un efecto placebo y adormecedor de la mente, que ante la pretendida protección de la que creía gozar, me hacía ser descuidado ante cualquier peligro potencial.

Las enseñanzas religiosas actúan como una bola de nieve que envuelve a las personas generación tras generación. ¿Dónde se encuentra lo eterno del ser humano? En los días que llevo en el hospital he tratado desesperadamente de percibir siquiera un resquicio de esa luz; un algo que aporte el consuelo necesario a la existencia. Nada; no he sido capaz de ver o intuir sencillamente nada.

De pequeño iba a misa los domingos. Me gustaban los cánticos. La ceremonia; el olor a incienso. La majestuosidad del templo inducía en mí un recogimiento y una especie de hormigueo que pensaba yo era por la presencia de Dios y porque en efecto allí se hallaban las puertas del paraíso.

Ahora no soy capaz siquiera de rezar un padrenuestro. Me revelo contra el destino y contra quien haya dispuesto que me vea sin más vida que la de un cerebro que de un momento a otro, de seguro va a estallar.

En unos instantes vendrá la enfermera a retirarme la cuña de la orina. Me molesta la naturalidad con la que hurga mis intimidades. Me da asco mi propia mierda. Me siento más indefenso que un niño. No consiento que nadie me ponga las manos encima. No sé si soportaré sin gritar que lo haga de nuevo. El cuerpo actúa solo. ¡No controlo el momento de hacer mis necesidades!

-- Hola, Juan, ¿cómo te encuentras? -- me saluda la enfermera, interrumpiendo mis reflexiones.

-- Ya ves, aquí me ando -- le respondo con toda la sorna de que soy capaz, pero a la vez con toda la dureza de la rabia que me explota por dentro.

-- Bueno, vamos a cambiarte de posición y a higienizarte un poco -- prosigue, como sin dar importancia a mis palabras.

Y lo hace con la dulzura del prepotente; del que se puede mover libremente. No sabe el daño que me hace. No soy capaz de gritar. Con las escasas fuerzas con las que puedo manejarme y girando parte del cuerpo con el cuello, hago todo lo

possible por perturbar su trabajo. Me opongo. Es la lucha de David contra Goliat. Lo intento desesperadamente. Ella parece darse cuenta.

-- Somos unas pesadas, ¿verdad? -- insiste y consigue vencer mi resistencia.

-- Hacéis vuestro trabajo -- le digo, y cierro los ojos para que no perciba mi emoción.

Me pregunto cómo una mujer tan aparentemente frágil, no debe pesar más allá de los cincuenta kilos, es capaz de manejar con tanta soltura a alguien como yo, que pesa más de ochenta. Lo hace con exquisita suavidad. Huele a naftalina, a monjita. Por unos instantes me dejo hacer.

-- ¿No te da asco oler mis porquerías? -- le digo.

-- A todo se acostumbra una. Hay cosas mejores, desde luego. Pero para eso estamos -- me contesta.

-- !Yo no quiero que nadie me limpie el culo. Quiero ser yo mismo quien lo haga! Nunca antes le había enseñado a nadie mis partes. No me ha gustado siquiera que me vea mi novia. Y tú te mueves por ahí como Pedro por su casa -- le confieso con enojo.

-- No me ofendo. Para mí son una parte más del cuerpo. No me producen ninguna emoción. Y desde luego tu hombría la sigues manteniendo intacta. No te preocupes por ello -- matiza suavemente, sin mirarme a los ojos.

Llega la noche. Y con ella el insomnio, que se torna cruel. Trato de relajarme; de olvidarme de que soy reo del propio cuerpo. No lo consigo. Parece como si en mi interior habitasen dos personas. Las dos hablándome a un tiempo. Voy a volverme loco de seguir así.

Si no hubiese nacido todo hubiera sido distinto. ¿Por qué hube de nacer? Fue tan sólo el destino, o el azar, quien lo determinó. Millones de espermatozoides luchando por fecundar al óvulo. De todos ellos, uno ganó la partida. Y aquí estoy yo, que lo mismo podía haber que no haber sido.

De no haber nacido nada de esto me estaría sucediendo. Ni hubiese venido a esta vida tan extremadamente dura para todos.

Sé que es absurdo, que naturalmente de no haber nacido no sufriría, pero tampoco gozaría del hecho de vivir. Lo cierto es que los hombres no disponemos, como el resto de las especies, de la capacidad de no pensar en la propia muerte. Las demás especies afrontan incluso de otra manera la incapacidad de sus iguales. ¿Cómo es posible pensar que me vaya a quedar de por vida en esta situación? Ningún animal mantiene a otro animal inválido. Además, no he sido útil a la sociedad. Llevo toda la vida formándome para ser útil a los demás: estudiando, aprendiendo, leyendo. Cuando justamente me encuentro en la plenitud de energías y recursos, todo se vuelve en mi contra y, de ser potencialmente útil, me transformo en carga pesada.

Y por qué me ha de dar miedo la muerte. ¿No mueren diariamente millones de personas en todo el mundo? La muerte ha de ser una especie de tránsito, como lo es el nacimiento. No creo ser distinto a los demás. Me da miedo la angustia, el dolor, la soledad; el no poder respirar y tratar desesperadamente de llenar de

aire los pulmones. No sé cómo explicar lo que siento. Lo más cercano que recuerdo es la impotencia que sentía en las aguadillas que me hacían de pequeño en la piscina. Aunque imagino que ese instante de angustia máxima será un momento nada más. Ciento que un momento horrible. Pero luego vendrán la paz y el silencio.

Lo peor es que me entierren con vida. Si el cuerpo entero se detiene pero por dentro sigue aún vivo, ¿quién lo habrá de saber? He leído que al cabo de los años, cuando se desentierran los cuerpos de los muertos, algunos presentan señales de haber sido enterrados con vida. Uñas y dedos rotos; las mandíbulas fuera de sí. Me estremezco sólo de pensarlo.

Creo que lo mejor es la incineración. De existir algo de vida el fuego se la lleva consigo. De haber algo en el más allá, da igual la forma en la que quede el cuerpo.

Cómo pueden hacerme comulgar con ruedas de molino. No existe nada, sino una cadena en la que el hombre pasa al hombre un testigo. Pero somos una especie efímera. Llegará un momento en que las ratas, los piojos y las chinches sean los dueños del Planeta. Puede que, para entonces, alguna cucaracha con las patas rotas se haga las mismas preguntas que yo. Me gustaría creer en algo. Es más, necesito creer. Pero por más vueltas que le doy no consigo vislumbrar nada. El sueño es un escape. Quisiera creer que en realidad es un anticipo. Pero no es antesala de nada; es una especie de hibernación de los pensamientos durante el descanso del cuerpo, quizás precursor de la muerte. Pero, tras el sueño como tras la muerte, no hay nada.

Hoy más que nunca necesito tener fe. ¡Necesito creer en algo para no morir de desesperación!

¿A quién se le puede haber ocurrido la crueldad de dar vida a monos pensantes? Cuándo más a gusto se encuentra el primate en la vida, ¡pum! se da de morros contra el árbol que le hace despertar del sueño absurdo de esa pretendida felicidad en la que creía vivir.

No es que sea tan ingenuo como para pensar que todo este orden de galaxias, estrellas y Planetas haya surgido de manera espontanea; pero aún habiendo un Creador, ¿qué sentido tiene para el orden cósmico la existencia del hombre? ¿Por qué ha de ser más el hombre que la cucaracha o la lombriz?

Y ese Creador ¿tiene sentimientos? Naturalmente desde el punto de vista humano o como el hombre, no. Puede que precise del hombre para experimentar. Para transformar la naturaleza y comenzar de nuevo otro ciclo, en el que cualquier otra criatura capaz de moverse y de hacer uso de lo aprendido, transforme el medio, hasta que llegue otra vez el momento en el que éste se equilibre, en la medida en la que el Creador lo estime oportuno.

Porque el Creador puede ser cualquier cosa, una ecuación matemática o una galaxia más grande que las demás. Pensar en el Creador como en un ser grande, de barbas y aspecto bonachón, es la interpretación humana de lo que se desconoce y se quiere ver como uno es capaz de entender.

Confieso que me gustaría sentirle como un padre. Cuando murió Paquita, amiga del alma y de tercero de BUP, lloré mucho su muerte. No fui capaz de entender

que Dios quisiera llevarse a una chica tan angelical. Me revelé contra tan grande injusticia. Pero lo único que pude fue lanzar miradas asesinas al Cielo. No es justo que se vayan los buenos y se nos deje tan solos.

Una noche, tres o cuatro meses después de su muerte, sucedió algo extraño. Justo cuando más la lloraba; cuando más la echaba de menos y me lamentaba del terrible infortunio de la soledad en que nos dejaba, experimenté una experiencia inenarrable. Tenía la luz apagada y sólo una raya de luna se dejaba filtrar por la ventana. De repente, la habitación se iluminó y creí ver al tránsito una bellísima mujer envuelta en un halo tan hermoso como difícil de describir:

-- Paquita ¿eres tú? – pregunté en silencio.

No hubo respuesta. No sentí miedo. La miré fijamente.

Aquella visión se prolongó por espacio de un minuto o quizás más. Me deleité contemplándola.

Lo eché todo a perder cuando quise iluminar su cara; verla más de cerca. Enfoqué mi linterna hacia su rostro. Entonces desapareció.

Aquella visión ha sido la experiencia más curiosa y a la vez más bella que jamás haya experimentado. Repito, no tuve miedo, sino una sensación de dicha como nunca antes había experimentado. Y sé que era ella. Aquella noche dormí en la mayor felicidad. Me sentí relajado, reconfortado. Y los efectos de su presencia se prolongaron en mí durante mucho tiempo.

Comenté con los amigos lo sucedido. Hubo versiones para todo. He de confesar que yo mismo estuve convencido de lo sobrenatural de la experiencia. Sin embargo, el paso del tiempo y la razón me hicieron replantearme aquello y contemplarlo desde otro prisma.

Cuánto me gustaría que fuese verdad la luz del túnel de la que hablan los que han pasado por experiencias cercanas a la muerte; el recibimiento por los seres queridos. Si así fuese, superaría todos mis miedos y me dejaría morir. Pero yo creo que a la muerte hay que plantarle cara, y la verdad es que ahora no tengo fuerzas ni para compadecerme de mí mismo.

Tras mi muerte no habrá nada. Quiero aferrarme a esa pequeña luz de esperanza que parece dibujarme la borrachera de no sé qué hipotética armonía futura. Pero lo cierto es que los hombres lo hemos construido todo sobre la base de los sueños, y sólo eso y nada más que eso sustentan mis pensamientos.

Capítulo 3

Tres semanas después del accidente me trasladaban al Centro de Parapléjicos de Toledo. Allí iba a comenzar mi reeducación para la vida desde una silla de ruedas. Conservaba un quince por ciento de movilidad en la mano derecha, algo de sensibilidad en la izquierda y ninguna movilidad o sensibilidad en las piernas.

Lo primero que hicieron fue presentarme a quienes serían mis cuidadores: fisioterapeutas, enfermeras, médicos, asistentes; después me mostraron las instalaciones del centro. Quizás fue aquel momento el único en el que experimenté un conato de resignación, al saber que no estaba solo. Era una sensación cercana al brutalismo, al comprobar que no solamente era yo el que se encontraba cautivo del cuerpo, sino que había otras muchas personas en mi misma situación, algunos incluso muy jóvenes.

Duró poco la resignación. Supe que jamás volvería a ser el de antes; que nunca más me enfrentaría a los ojos de una mujer enamorada. Por mí sólo se podía sentir compasión desde aquel momento; no respeto.

Me dejé llevar de recuerdos; de ensueños. No quería pensar en el futuro. Sólo el pasado guardaba brillos gratos para mí.

Me vino al pensamiento la tarde de toros en que conocí a Pilar. En mi mente el recuerdo se tornaba algo mágico y hasta sobrenatural. Escalofríos me recorrían por entero. Una sensación dulce y aletargadora en la que hubiera querido permanecer para siempre. Ella se encontraba dos filas de asientos más allá del mío. Sus ojos se cruzaron distraídamente con mis ojos; y allí quedaron prácticamente toda la tarde. Apenas si prestamos atención a lo que sucedía en la arena. Ni a los gritos, ni a los olés, ni a nada que no fuese intercambiarnos sonrisas y gestos graciosos.

Fue de lo más natural tomar sus manos. Una calidez y un embotamiento de los sentidos. Las palabras tardaron en salir de nuestros labios. Lo hicieron con el cosquilleo que produce el vino dulce.

-- Hola – acerté a expresar en un esfuerzo ímprobo.

-- Hola -- me respondió ella.

-- Tienes unos ojos muy bonitos -- le comenté paladeándola con la mirada.

-- Tu también. – correspondió al halago.

-- Nunca me había pasado antes esto -- le referí sincero.

-- A mí tampoco.

-- El mirarte ha sido precioso. Me gustas. – añadí sonriendo

-- Tú también a mí -- y me tiró suavemente de las manos.

Pilar fue novia de un verano. A veces pienso que en realidad aquello nunca sucedió realmente. Lo cierto es que después de aquel verano no la volví a ver

más. Han transcurrido veinte años y la recuerdo tan real como si hubiese sido ayer.

Éramos prácticamente unos niños. Yo tenía diecisiete años; ella dieciséis. Había nacido en Cuba. Sus padres eran españoles. Se habían visto forzados a abandonar la isla, por causa de la política. Su padre era un destacado dirigente político cubano, que discrepanaba abiertamente de Castro.

Debo reconocer que aquello para mí era difícil de entender y no poco misterioso. Sólo los años y el sedimento de su presencia me hicieron volver a sus palabras una y otra vez, hasta darles forma y sentido.

Habían recalado en Villanueva de los Infantes, por ser sus abuelos paternos naturales de allí. Al final del verano tenían previsto tomar un avión en Madrid-Barajas con destino a Miami, donde les habían garantizado estancia y trabajo, a la espera de regresar a Cuba tan pronto fuese derrocado Castro.

Su voz era suave. Fue mi primer amor. Jamás la olvidaré.

La tarde en que nos conocimos paseamos por los alrededores de la ermita, hasta el anochecer. Ella me contaba cosas de Cuba. Se emocionaba recordando las playas, sus amigos, el olor del Caribe.

Para mí, que ni siquiera conocía el mar, sus vivencias me resultaban exóticas, como de otro mundo.

Ella reía y su voz era cantarina. Parecía que nos conociésemos de siempre. Yo le hablé de mis estudios, de mis amigos, de cómo me gustaría recorrer el mundo y conocer Cuba.

Hablamos y hablamos y nos dejamos llevar por un tiempo que se nos hizo terriblemente corto.

-- Conocerás a muchas chicas, ¿verdad? -- me dijo, con un punto de ansiedad.

-- No a muchas. Pero contigo me encuentro muy bien -- le respondí con una sonrisa.

Cuando finalizó el verano me dijo que se iba; que ya no nos podríamos ver más. Lloramos los dos. Nunca había llorado en presencia de nadie. Pero mis lágrimas en aquella ocasión se dejaron llevar y se me fueron ojos abajo sin control:

-- Te escribiré todos los días -- me prometió.

-- Y yo a ti -- le reafirmé con el último beso.

Pero no lo hicimos ni ella ni yo. Entre otras razones por algo tan elemental como por no saber su dirección. La verdad es que tampoco tuve valor para pedírsela a sus abuelos. Un día, al cabo de unos cuantos años, me atreví a preguntarles por ella. Pude escuchar su voz grabada en una cinta y los compases de un piano. Eso fue todo.

Su amor fue creciendo en mí con los años. Le escribía cartas, que por fuerza jamás llegaban a salir de mi cuaderno. Le contaba todo cuanto me sucedía; cuánto la echaba de menos y cómo me gustaría besarla.

El servicio militar y el conocer a María fueron poco a poco diluyendo su recuerdo.

El primer amor es difícil de olvidar. De hecho, yo no la he podido olvidar del todo. La verdad es que no sé cómo reaccionaría de encontrármela frente a frente.

A pesar de todo, me duele mi propia sensiblería. No quisiera verla ahora. La añoro, porque añoro lo bueno y lo bello de la juventud. Los recuerdos de amistad, el tiempo de estudio y los pensamientos que le dedicaba. Postrado y sin capacidad de movimiento, lo mejor que podría ocurrirme es que muriese. Verla ahora sería un dolor, que no podría soportar.

Nunca oculté a María lo ocurrido con Pilar, ni lo que sentí por ella. María pensaba que aquello era una chiquillada, que no se puede amar un recuerdo. Yo he querido mucho y aún quiero a María; pero el recuerdo de Pilar es algo vivo que ha ido tomando forma y cuerpo tanto en mi mente como en mi corazón.

En esta nueva situación el amor es una debilidad. He de concentrar todos mis esfuerzos en arrastrar esta vida que me ha sido amputada. No quiero amar, ni recordar. Me duele mucho todo.

María dice que me quiere; que no le importa cómo me encuentre; que cuidará siempre de mí. Pero es un sentimiento maternal, que a mí incluso me gustaría agradecer. No puedo. La impotencia me ha vuelto egoísta. Si pudiese estallar yo mismo accionaría la bomba interior.

No imagino un futuro, porque no tengo futuro. El amor no tiene cabida en un cuerpo inerte. Sólo soy una cabeza pegada a un cuerpo muerto.

Para el amor hay que disponer de los cinco sentidos. El cuerpo se regodea en el sufrimiento. La falta de movilidad no ha reducido mi capacidad de sentir, de experimentar incluso un incremento en los deseos. Cuando veo a María he de hacer esfuerzos para no desearla intensamente. Sus labios, sus pechos, sus piernas. Toda ella es fruta que me gustaría morder para calmar esta sed, que por fuerza me veo obligado a contener.

Vienen, pero los dejo. Desprecio el deseo y las ganas de fundirme en su cuerpo; porque el mío ya no es nada. Ella pone sus manos sobre las mías, y apenas si constato un lejano hormigueo. Si tuviese fuerzas se las retiraría. He de contenerme para no gritarle, para decirle que sus caricias me hacen daño.

Y en sueños es incluso peor. Porque lo de dentro aún no sabe que lo de fuera es inservible. Hay noches en las que el necesario desahogo fisiológico hace que me vaya, como si fuese un maldito perturbado. Y me avergüenzo, no porque la enfermera me haya luego de limpiar, sino porque no quiero sentir.

No quiero hacer nada; dejarme estar simplemente. Los ejercicios de recuperación que me proponen son sencillamente ridículos. ¿Qué recuperación puedo tener si sólo soy capaz de mover un poco la mano derecha? Me duele mucho todo; yo sólo quiero dormir y no despertar.

-- Vamos, Juan, tienes que hacer un esfuerzo -- me ordena el fisioterapeuta con una amabilidad que me crispa.

-- ¡No puedo. Déjame en paz! -- me niego con toda la furia de que soy capaz.

Y el maldito no se da por aludido. Me sujet a por las axilas. Me sitúa ante una paralelas.

-- Lo vamos a conseguir -- intenta estimularme.

-- !Yo no voy a conseguir nada. Esto que arrastro es un trozo de carne muerta; -- le grito.

-- Juan, eso que tienes es el cuerpo que engendr tu madre. Y aunque s o sea por eso, le vas a tener el respeto que merece -- me advierte con energ a.

-- No puedo, de verdad. !No siento las piernas; -- le replico, suplicando me deje en paz.

-- T m rame a los ojos; conc ntrate y haz toda la fuerza de que seas capaz con el pensamiento. El resto lo har yo -- me convence y me lleva.

Y consigo sujetar una de las paralelas con la mano derecha. La mano izquierda no la siento. El fisioterapeuta la ha situado en la otra barra, pero no puedo controlarla.

El amor es una trampa. Probablemente este hombre hace lo que hace tanto porque es su oficio como por mitigar el dolor de sus semejantes. Pero yo lo nico que siento es que esa compas n, ese amor hacia los enfermos que el siente, me aleja de lo que debiera ser mi destino: morir.

Nadie puede imaginar lo que es sufrir una crisis de angustia para un tetraplejico. Es la m s horrible de las experiencias que pueda sentir criatura alguna. Es morir, sin morir. Una agon a en la que cada inspiraci n, cada latido se transmite del coraz n a las sienes. Es sudar por dentro, quemarte, ahogarte, todo junto. Cuando ocurre, concentro todas mis fuerzas por incorporarme, por dar un salto y lanzarme al vac o desde la ventana. No puedo y tiemblo como si me fuese a dar un ataque.

-- !Ay darme, por favor; -- imploro, rogando al Cielo y a todos los que puedan hacer lo m s m nimo por ayudarme.

Y me inyectan un tranquilizante. Poco a poco me voy relajando. Una neblina se interpone ante m . Por unos instantes me siento bien. Luego nada. So ar y en el sue o vuelo y vuelo, libre como un p jaro.

Luego sue o que llego tarde al trabajo; que el jefe se irrita conmigo y yo me pongo nerviosissimo. Tambi n sue o que paseo con el Rey, y que me revuelco en barro. Despu s me veo en el entierro de un amigo. Su madre llora y me pregunta si he visto su bolso. Mis padres me contemplan sin decir nada. Les tiendo mis manos, que se hacen largas y largas sin llegar nunca a ellos. Comienza a llover; se forman charcos. Los piso. R o a carcajadas. Me despierto riendo.

!Dios, qu por qu me r o?

La mente funciona con independencia del cuerpo. Eso lo sabe mejor que nadie quien no puede moverse. En sue os o en duermevela, eres tan libre como cualquier otra persona. Incluso cuando est s ensimismado en un pensamiento, te olvidas de que te encuentras prisionero. Pero eso apenas dura un momento.

Minuto a minuto, despierto o dormido, todo la hiel que se te diluye en las tripas te recuerda que ya no eres nada, sólo un juguete roto en manos de gente "que jura que te quiere".

Le he repetido a María que es libre; que no venga más a verme. Me hacen más mal que bien sus visitas.

-- Por favor, no vengas más María -- le imploro sin atreverme a mirarle a la cara.

Ella insiste en que ahora más que nunca está dispuesta a casarse conmigo y a cuidar de mí el resto de sus días.

Si no fuera porque he perdido el sentido del humor, su propuesta me haría gracia. Hay un algo que se acentúa en las personas tetrapléjicas. Una especie de sexto o séptimo sentido, que te hace distinguir perfectamente entre cariño, amor y compasión.

Admito que ella esté enamorada. Pero lo está de un Juan que murió hace cuarenta días. Me gustaría complacerla. Darle la oportunidad de ser feliz con Juan; pero ese Juan de María es para mí un perfecto desconocido.

-- Juan, yo te quiero. No es compasión lo que siento -- me susurra con arrumacos y caricias.

-- María, no digas tonterías, por favor. Cada vez que te veo, me recuerdas algo que por fuerza tengo que empezar a olvidar. De lo contrario voy a volverme loco. – le aseguro con rabia.

Capítulo 4

No recuerdo desde cuándo no rezaba. Creo que la última vez que lo hice tenía doce o trece años. El padrenuestro me era familiar, pero me costaba hilvanarlo de corrido de manera satisfactoria. Lo intenté repetidas veces. Imploré al niño Jesús.

-- Niño Jesús, recurro a ti por mediación de tu santísima madre, la Virgen María, para que me concedas la gracia de volver a andar. No te pido que sea como antes, pero por favor que pueda valerme por mí mismo. Sé que en tu infinita bondad escucharás mi plegaria. Me arrepiento de todos mis pecados y prometo que de ahora en adelante no volveré a quejarme de mi suerte, ni de lo que la vida me depare. Por favor, ¡ayúdame!

Me costó admitir que en mi mente racionalista quedase aún un atisbo de fe. En la salud, Dios me resultaba lejano. Pero necesitaba aferrarme a un clavo ardiendo: divino o humano. Recurría a Dios con la imperiosa necesidad del naufrago que se agarra a la tabla de salvación, para no sucumbir en el mar embravecido de la propia angustia.

Reconozco también que en mi oración había algo de oportunismo. A mí me cuesta imaginar a Dios, en un mundo en el que miles de niños son víctimas de la violencia más irracional. Me cuesta ubicar a Dios entre tanto y tanto dolor. Seres que jamás han tenido oportunidad de manifestarse, y que seguro, de poder hacerlo, lo harían si cabe con la violencia del que nada tiene que perder. Seres a los que el destino, Dios o la mala suerte corta las alas de una existencia tan efímera como terrible... Y Dios no aparece por lado alguno.

Para saber de Dios sólo hay que darse una vuelta por los hospitales. Allí se encuentra en cada historia, en cada quejido y en la desesperanzada y titánica lucha del enfermo que sabe que jamás volverá a recuperar el brillo de lo que fue en día. En el rostro de aquellos enfermos que en algunos casos y, con un poco de suerte, serán devueltos a sus casas con la etiqueta de irrecuperables. Ahí se encuentra Dios, y no en los laboratorios o en los misales del templo.

Un enfermo es algo más que una estadística, un número que se suma semana tras semana, a veces en mitad de la sonrisa del presentador del telediario, cuando se habla de las víctimas de la carretera. Ahora comprendo el dolor que encierra cada número, cada cifra de muertos, heridos o mutilados, porque sencillamente detrás se esconde un drama como un mundo.

Jamás he sido maleducado o irrespetuoso con mis semejantes. Ya se encargaron en su día los Dominicos del Virgen de Atocha de hacerme comprender la importancia del ser humano. Pero de ninguna manera puedo respetar o ser amable con los demás, cuando siento tanta rabia y frustración conmigo mismo.

Las amabilidades y atenciones de quienes cuidan de mí son irreprochables. Quizás en un afán perfeccionista, que en ocasiones me provoca incluso daño y pese a vivir en un estado de permanente desesperanza, se me hace criticable la actitud de alguno de los médicos, que parecen ver más en el enfermo,

complicados cachivaches, que seres en un permanente estado de autocrítica y revisión interna.

Lo cierto es que en mis primeros meses en El Centro de Tetrapléjicos de Toledo, apenas mantuve contactos con otros enfermos ni participé en reuniones o visitas a ningún otro lugar del centro, al que no me viese obligado a ir por la fuerza. Todo lo rumiaba en soledad. Lo mismo imploraba al Cielo, que me dejaba llevar de la ira y gritaba hasta hacerme daño.

-- ¿Dónde estás, Dios? ¿Has tomado vacaciones? -- decía.

Y es probable que Dios no juegue a los dados, como bien decía el gran Albert Einstein. Es seguro que todo tiene una razón y un porqué. Lo que me resultaba del todo punto imposible entender era por qué precisamente yo, entre tantos y tantos.

Es cierto también que ese malestar que uno pueda rumiar por dentro de verse privado de golpe de las raíces y el hecho de que la vida en Madrid resulta en ocasiones bastante difícil, hacen que la dicha se empañe por los demonios ocultos que nos acompañan a todos desde que salimos disparados del útero materno.

Lo cierto y verdad es que el último pensamiento que tuve en libertad fue el de mi pueblo.

¿Dónde estabas, Dios? Tú que todo lo ves, te complaces en ponerme la miel en los labios, y cuando más confiado estoy, cuando me dejo llevar de un dejarse hacer, me golpeas con toda la saña de que eres capaz.

Si querías demostrarme que vivir es sufrir; que la felicidad es sólo un concepto, sin plasmación práctica posible, no tenías que haberte molestado tanto. Lo sé. Esa aparente indiferencia que ves es pura coraza. Yo sé lo difícil que resulta salir adelante para muchas criaturas. Madrid puede ser un paraíso, pero también es jungla.

Si por el contrario piensas que no te tenía en mí; que me había olvidado de que esta vida es de prestado, creo también que te has equivocado. De hecho toda mi existencia ha sido un continuo sacrificio por hacerme merecedor de lo que tengo. Al principio fue el adaptarse a una ciudad, que carecía de espacios abiertos para la imaginación de un niño nacido en las inmensas llanuras de La Mancha. Después fueron los estudios. Sólo tú puedes saber lo durísimo que puede ser para el hijo de un jornalero llegar a ingeniero.

Me dejé llevar, es cierto, de una cierta relajación. Pero en el fondo esa dejadez era como un respeto por lo establecido, incluido tú. De hecho en una ciudad tan poco caritativa yo siempre me había ufanoado en ser de la UNICEF y de Manos Unidas.

No entiendo por qué un precio tan alto por una falta tan leve. Es tan corta la vida, que no entiendo cómo un descuido se ha de pagar por mil veces.

Ya no creo en nada, ni en ti ni en las personas, ni aún en mí mismo. Sólo creo en la ley del más fuerte. Dios no eres tú, sino el médico. La gente actúa de una determinada manera, que pudiera simular un comportamiento solidario o

fraterno, tan sólo en prevención de hipotéticas inconveniencias; uno se adapta a los cánones con tal de obtener lo que en todo momento más le satisface. Se es fiel a unos esquemas concretos, porque no hay más narices, no por convicción. Uno se conforma con lo que se le da sin preocuparse de si es justo, perjudica a terceros o simplemente los ignora. ¿Dónde se encuentra el Dios de las cocinas? ¿Dónde te encuentras tú, que no te veo?

En estos momentos tan sólo manifiesto una gran inquietud por saberme carne de pudridero; saber que en cualquier momento el gusano de la muerte se adueñará de mí, sin tener a nadie que consuele esos instantes que median entre lo reflexivo y la descomposición.

Pero afirmo a la vez y sin recato alguno ¡qué tengo miedo; que deseo y suplico tu ayuda para simplemente caminar con dignidad los últimos días por este mundo de locura;

Me has vencido Dios, de hecho siempre me tuviste a tu merced. Dame una nueva oportunidad. Te demostraré que soy capaz de mejorar; de entregarme a los demás. No me dejes en esta agonía. Tú sabes que no soy carne de prisión. Soy de esos reclusos que enloquecen y se quitan la vida colgados de una sábana. Bien es verdad que carezco del coraje suficiente y de las fuerzas precisas para hacerme el nudo.

¡Ayúdame, el miedo es muy malo! Es morirse devorado por uno mismo. No sé si podré soportar los últimos instantes. Voy a tener muy mal morir. Hazme el favor de llevarme en el sueño. Ya he cumplido cuanto tenía que hacer en este mundo. No quiero ser una carga para nadie.

¿Qué va a suceder cuando mis padres mueran, si yo sigo aún con vida? ¿Quién querrá hacerse cargo de un vegetal, que sólo come, caga y siempre está de mal humor?

Quiero hacer un pacto contigo. Si me llevas sin sufrir, si cierro los ojos y los abro en un lugar distinto, te prometo que jamás tendré un descuido, que nunca más me volveré a olvidar de los demás.

Y no sé cómo decirle a María que no venga más. Ella insiste; pero yo no quiero verla más. No la quiero ofender, ni offenderte, Dios; pero verla con ese color de cara, con ese descuido con el que se mueve y me hace las cosas, me provoca más mal que bien.

Ella dice que nos casemos. Me quiere, y la creo porque yo también la quiero y en eso tiene difícil cabida la mentira. Pero una cosa es el amor y otra muy distinta soportar, de por vida, la carga de otra persona, siendo que uno no es siquiera capaz de sobrellevar la propia.

-- María, por favor, no vengas más a verme. Te das una paliza diaria para venir de Madrid a Toledo, y yo ahora lo que necesito es reordenar mi vida. Hazte a la idea de que he muerto. Te he querido y te seguiré queriendo mientras viva. Pero no soporto la idea de ser un inválido en manos de nadie. No lo soporto – intenté explicarle, con más vergüenza que dolor.

-- Juan, ¿cómo puedes decirme algo así? Yo te quiero mucho. No voy a abandonarte en un momento tan crítico. Para mí no ha cambiado nada con el

accidente, al menos en cuanto a nosotros. No debieras hablarme así. Yo también tengo sentimientos -- me dijo, y se le escapó un sollozo.

-- ¡María, si pudiera me dejaría morir. Nunca aceptaré vivir como un vegetal; Lo único que puedes es ser cómplice de mi muerte. Verte me destroza, porque me recuerda todo lo que ha quedado detrás. De haber quedado descerebrado, no estaría peor. Hazme caso, guarda el mejor recuerdo de nuestra relación; pero dala por finalizada, porque para mí ya no existe el mañana -- concluí, creo que con fiereza.

Y María llora, y yo quiero gritar.

María aceptó al fin mi propuesta de liberarla del común compromiso. Era consciente de que su compasión haría naufragar cualquier expectativa de vida conjunta.

Aceptó, porque a mí me dolía ir incluso su presencia, dejar también de venir a verme.

Se fue. Supe que no volvería. Tampoco lo deseé. El accidente me había destrozado por fuera y por dentro.

Recuerdo mis años de estudiarite, cuando cuestionaba todo. Desde el movimiento de las estrellas a la existencia de un Dios que rigiera el destino de los hombres.

Reconozco que aún entonces Dios no se encontraba demasiado lejos de mis pensamientos. Estaba de otra manera. En ser solidario con las gentes de Biafra; en la huelga de hambre contra la invasión soviética de Afganistán; en la lucha por hacer este mundo un poco más justo y habitable.

A la vez, el estudio me moldeaba y cuadriculaba por dentro. Todo tenía una razón, un porqué; una causa objetiva. No hay nada más cretino que un obrero que pasa a señorito. Eso me sucedió en parte, y es ahí donde veo que quizás se encuentre la falta que he de pagar.

Lo cierto es que Dios nunca se alejó demasiado de mí. Es verdad que no rezaba, ni iba a misa y mis pensamientos al Cielo los convertía en una especie de cordón de plata fraternal y solidario con el mundo. Pero los semejantes son también Dios. ¿Por qué se castiga las formas? Yo siempre te he tenido muy dentro. Quizás de otra manera. Pero tú siempre has tenido en mí tu hogar.

La vida es tan puñetera, tan escasa, que si no se madura por la experiencia se madura a golpes. Eso es lo que me ha sucedido. Un instante de bajar la guardia, dejarse llevar por el acomodo ante este salvaje mundo competitivo, y a tomar por culo todo.

Admito que el moverme profesionalmente en un ambiente hasta cierto punto agresivo, no me resultaba del todo desgradable. Más bien al contrario, resultaba estimulante. Me ayudaba a superarme y a plantearme nuevas metas. Me gustaba mi profesión; el trato con la gente. Convencer, persuadir, mostrar y demostrar. Mi gran defecto entiendo era volcarme en exceso en mi profesión, marginando aspectos de la vida tan o más estimulantes que la profesión misma.

Muchos ingenieros son analfabetos virtuales en aspectos esenciales. Yo no recuerdo por ejemplo desde cuándo no había leído una buena novela, o dejándome llevar por la imaginación, plasmado mis sueños por escrito.

El estar por fuerza inmóvil me está forzando paradójicamente a ese reencuentro con lo mágico que todos llevamos dentro. Es cierto que ahora me veo obligado a grabar en cinta cuanto estoy diciendo, para que luego sean transcritas a papel estas reflexiones que tan caras me están siendo.

He dejado muchas cosas atrás. No las disfrutaré nunca. Pensar con una pistola en las sienes es francamente complicado. Me gustaría que esto fuese un sueño; despertar con la sensación de que he de aferrarme a todo lo maravilloso que Dios ha creado; pero sé que no se me dará una nueva oportunidad.

Pasó mi tiempo. Sólo me queda suplicar al Dios hombre al que quebraron los huesos en la cruz, fuerzas para morir dignamente.

Dios está en cada florecita, en cada primavera que por fuerza sigue a todo invierno. Me gustaría correr a su lado y dejadme balancear en sus barbas. Ofrecerle lo que aún hay de bueno en mí y dedicar mi vida por entero a los demás. Pero no puedo andar; ni siquiera puedo mover bien el cuello.

Capítulo 5

¿Cómo es posible en un mundo interconectado e interpenetrado de redes, autopistas y conocimientos permanecer indiferentes ante la propia destrucción? Todos somos, en alguna medida, ruandeses, chechenos, bosnios, judíos..; y lo somos por cuanto somos ciudadanos del minúsculo pedazo de carbono, agua y hielo que se desplaza a velocidad de vértigo desde el más alejado punto del brazo de la galaxia, hasta una remota senda de estrellas.

Dios, la Virgen, los Ángeles... se han ausentado de este mundo. Inmersos en un seminario de actualización de conocimientos para enfrentarse a la locura, han dejado momentáneamente solos a los niños. Hay una terrible falta de programación por parte del Creador.

Los niños sufren; lo hacen en un grado difícilmente soportable, incompatible con un sueño reparador y de ilusión por el mañana. Se está construyendo el futuro sobre un montón de huesecillos torturados.

En Brasil los niños mueren a manos de los escuadrones de la muerte; en Colombia se pudren en las alcantarillas; en África los gusanos los devoran en vida.

Hay niños infectados por el sida, que nunca lo sabrán porque van a morir sin información o cariño.

Veía no hace mucho en Canal Plus, en un reportaje que no fui capaz de terminar, a un niño de unos seis o siete años, que no era capaz de mantenerse en pie sobre sus piernas enfermas, infectadas del virus del sida, como todo su indefenso cuerpo. Cada movimiento era para él llaga y dolor.

Abandonado de padres y familia, moría a los ojos del mundo, que ha puesto una ventana en cada casa y se solaza pensando que no se está tan mal frente a otros.

Y ese niño ha muerto sin saber por qué. Para él, el cariño de sus padres quizás mitigara parte del horrible sufrimiento que padecía. Pero murió sin saber lo que era jugar, reír o disfrutar, ni lo que eran unos padres. ¿Para qué lo trajo Dios al mundo?

Y hay niños "normales" que permanecen meses sin pisar la calle, enclaustrados en un piso de cuarenta metros cuadrados y a veinte a ras del suelo, sin tocar jamás un árbol, sin jugar con otros niños, sin sentir la vida tan necesaria.

Tanto dolor no puede quedar impune. Un niño que llora es un golpe en el alma, si es que tenemos alma. Pero exista o no, se transcienda o no, todos formamos parte de un algo que está sufriendo, y mucho.

La indiferencia de las gentes; el ruido que poco a poco nos mata, hace que todos nos volvamos crueles.

Recuerdo una tarde, caminaba con rapidez con ganas de llegar a casa. Al doblar una esquina y en un edificio que se encuentra justo enfrente del mío, observé cómo un grupo de personas miraba, sin hacer absolutamente nada para impedirlo, a un hombre de unos cuarenta y tantos años golpear a un niño de trece o catorce. El niño era, por lo visto, el autor de las cartas de amor que recibía la hija del energúmeno.

-- Pero... ¿qué hace? -- le increpo, temblando por la indignación y el desconcierto.

-- ¡Usted no se meta donde no le llaman! -- me amenaza el individuo.

-- ¡Está pegando a un niño! -- grito y tiemblo.

-- ¡Este niño es un delincuente. Usted no sabe de lo que es capaz! -- me alecciona, aún gritando.

Y el niño, sangra por boca y nariz; llora mansamente.

-- Yo no he hecho nada -- afirma y me commueve.

-- ¿Que nos ha hecho nada? Vaya gracia tiene la cosa. Nos tienes la vida amargada con tus llamadas, con tus cartitas; con el timbre de la puerta -- sonríe con cinismo el criminal.

-- Yo no soy -- se disculpa, y sigue llorando.

Ya no le golpea; pero al niño le falta un diente y tiene la camisa manchada de sangre. El energúmeno le mantiene aún sujeto por la camisa.

-- Por muy canalla que sea este niño, usted no tiene derecho a hacer lo que ha hecho -- le recrimino, sin apenas fuerzas.

-- ¡Sí tengo derecho. Es mi vida y la de mi hija; y no estoy dispuesto a que nadie nos la fastidie! -- me grita despectivamente.

-- ¿Quieres que te acompañe a la policía? No sé qué es lo que habrás hecho realmente, pero desde luego no pueden maltratarte de esta manera -- digo al niño, a la vez que con la mirada le pido perdón por la vileza ajena.

Y me duele mi cobardía, y el quedarme agarrotado por los nervios, incapaz de refrenar el ostensible temblor que amaga en ataque de nervios. De haber continuado el mamarracho golpeándole, no habría sido capaz siquiera de gritar.

-- Es una salvajada lo que le ha hecho -- acierto a decir

Y recuerdo esto ahora, porque me siento también niño. Si cabe, incluso más indefenso que él.

A la vez estoy descubriendo cosas en mí que me horrorizan. Cuando era un joven idealista, pensaba que de poder con mi vida o con mi sufrimiento aliviar los de la Humanidad, lo haría sin dudar.

Ahora sé que no soy capaz. Que busco el alivio a mi incapacidad, aunque para ello sea preciso dejarme morir.

Las sesiones de recuperación las veo más como una tortura sin sentido que como algo realmente eficaz. Unas manos que me transportan como si fuese un pelele. Alguien que me tumba; flexiona mis brazos, mueve mi cuello; dobla mi cuerpo en un espectáculo de feria, más que por sanar los músculos ausentes. Una piscina; el agua que no quiero disfrutar...

Miro con desprecio al fisioterapeuta. Un punto último de educación me impide mandarle a la mierda.

No tengo fuerzas para llorar. Quisiera hacerlo y aliviar con ello la congoja que me atenaza desde que abrí los ojos al dolor, hace de ello ya cinco meses.

Sí; soy un niño. Pero esta vez no habrá brazos que me acojan, ni madre protectora.

Debo estar pagando el mal que la Humanidad se hace a sí misma. No es posible permanecer indiferentes o mirar hacia otro lado, cuando a poco más de dos horas de vuelo y en pleno corazón de Europa, se masacra impunemente a miles de personas.

Si alguno de esos niños bosnios, serbios o croatas alcanzados por la metralla o traumatizados por la muerte de sus padres, consigue sobrevivir, ¿cómo se enfrentará al mundo? ¿Tendremos el valor de mirarles a la cara?

Arrastran un sufrimiento tan desproporcionado a su corta existencia, que a algunos más le valdría haber muerto que seguir viviendo. Jamás podrán borrar de sus vidas tanto horror y tanta miseria.

La joven bosnia que se cuelga de un árbol ante la indiferente mirada de seres sin alma que pasan junto a ella. Los niños que se alimentan, cuando pueden, de ratas o hierba.

Estoy pagando un precio justo, que otros muchos han de pagar con el tiempo. El precio que habrá de pagar todo Occidente, por empeñarse en mirar a otro lado y no atender más quejas que las ruidosas o cercanas.

El nacionalismo es un cáncer que matará a mucha gente. Se exacerba el egoísmo hasta un punto tal, que todo aquel que no es de nuestra etnia, pensamiento o lugar de nacimiento, es considerado diferente y/o ajeno, y en consecuencia repudiado, expulsado y/o asesinando, sólo por ser diferente.

Odio los nacionalismos. ¿Por qué se empeñan en vendernos la idea de un mundo sin fronteras, cuando las hay más que en ninguna otra época?

Han desaparecido algunas fronteras, es cierto. Pero sólo aquellas que ha interesado suprimir o no se ha podido controlar. No existen fronteras para las emisiones radioeléctricas o para la difusión de las ideas. Pero qué difícil resulta para un pobre vivir con dignidad o para un emigrante encontrar consuelo.

No hay excepciones. España es un país tan racista como pueda serlo cualquier otro. Europa se mantiene en una ficción, porque Europa todavía tiene para comer. Dios quiera que no falte el pan o el agua. Desaparecerá entonces esa solidaridad de pacotilla y la comunión de los intereses comerciales actuales.

En algunos lugares la gente muere por exceso de alimentación; en otros de lo contrario. Quizás además de darse la paz de una puta vez, el mundo debiera pensar en redistribuir con mayor equidad las riquezas.

Recuerdo cuando veía aquellas campañas de televisión tan impactantes que venían a decir "las imprudencias no sólo las pagas tú". Es cierto, aquí es donde se aprecia en su justa medida cuanto de verdad hay en ello. La muerte, no tiene solución y deja familias rotas. Pero sólo Dios sabe lo que ocurre con los que quedamos tetrapléjicos. Resulta en algunos casos peor que la muerte. Yo soy de los que no quiere ver siquiera a su familia, pero aquí hay chicos que de no ser justamente por la familia serían incapaces de sobrellevar sus vidas.

Mis padres sufren. Hay incluso amigos y compañeros que les delata el gesto. Pero justamente es eso lo que más me hace sufrir. Soy diferente, siendo igual a ellos. No quiero compasión. Pido que si he de seguir así para el resto de mi vida, me ayuden a morir. Es lo único que pido.

Reconozco mi participación directa en la indiferencia colectiva; en el egoísmo reconcentrado que nos hace mirarnos permanentemente al ombligo. Yo, ya he pagado. Me gustaría decir que asumo la totalidad de la culpa y que espero que de ahora en adelante el mundo sea mejor, para que nadie más se vea forzado a sufrir esta condena. Pero no puedo. Ni siquiera sufri un accidente decente. Fui el torpe ciudadano que se relaja en la jungla y le muerde la serpiente cascabel.

¡Qué locura de mundo! Abstraído como estaba, nunca antes había recapacitado en el tremendo despilfarro de vida que se comete. Se vive a velocidad de vértigo, queriendo ser el primero; aspirando a la excelencia y al liderazgo. Y eso no es vivir. Quizás sea sobrevivir. Pero yo creo que aquí se viene para aprender y compartir. No ser el mejor ingeniero o el que más dinero o notoriedad alcanza. Se puede ser el mejor ingeniero, pero a la vez compartir con los demás esas inquietudes que asolan al hombre desde el principio de los tiempos.

Estoy hecho un lío; un mar de dudas. Todas estas reflexiones me las debiera haber hecho hace tiempo. Ahora me llegan de golpe y no consigo asimilarlas, en parte por el miedo y en parte porque al verme forzado a ellas, nos las digiero en su totalidad.

Debiera haber reflexionado antes en la convivencia razonable; en el equilibrio entre profesión y ganas de vivir.

Tengo treinta y siete años. Estado civil soltero, y así será hasta que muera. No me he casado, porque todo mi empeño lo he puesto en el trabajo. Todas mis ilusiones eran ser el mejor; saber cuanto más mejor. Me olvidé de tener una familia; traer nueva vida a este mundo y compartirlo con la sangre de mi sangre.

Es demasiado tarde. No sé cómo me dejé llevar de esta quimera. Lo cierto es que ya no soy capaz siquiera de envidiar a los vivos.

Me gustaría transmitir un mensaje de cordura. El trabajo bien hecho es un bien necesario. Pero hay que acompañarlo de un sentido. No confundir el medio con el mensaje. Venimos para aportar algo a los que nos continúen. De igual modo que los que nos fueron anteriores nos aportaron lo mejor de lo que fueron capaces.

Es verdad que siempre ha habido guerras, devastaciones y cruidades extremas. En eso somos continuadores de los que nos antecedieron. Sin embargo, yo creo que nunca como ahora ha estado la Humanidad tan embebida de sí, pensando que éste es el último viaje.

Nada es intocable. Todo se altera o se manipula. Se arrasa en segundos lo que ha costado generaciones poner en pie. Se queman los bosques, se arrancan las viñas; se riega el secano y el humedal se convierte en desagüe para la industria tóxica.

Alguien ha de decir de una vez por todas! ya está bien! Vale de progreso, si ese progreso lo único que trae es que la gente sobreviva, a costa del respeto que se merece la Tierra que a todos nos ha parido.

La Tierra es madre, pero es también el niño que todos llevamos dentro; y que nos pide de continuo armonía, reflexión, respeto.

¿De qué me va a servir vivir lo que me resta, mermadas mis funciones, sin disfrutar del campo, del agua y de la vida? Más me valiera haber vivido lo que se me dio de crédito a plenitud; gozando del instante, saboreando lo puro y gozoso de la naturaleza; todo cuanto se ofrece para el deleite de los sentidos; y morir luego de golpe una vez completado el ciclo.

Hubo un poeta que dijo hace tiempo del pobre que pedía a las puertas de Granada, algo parecido a "ten misericordia, mujer, da a ese pobre, que no hay mayor desgracia que ser ciego en Granada".

Y cuando uno carece del sentido más importante: el del propio respeto, ¿qué cabría hacer con ese hombre, ciego y a la vez inmóvil?

Ya son cerca de seis meses los que llevo postrado. Apenas si he avanzado. Consigo asir alguna cosa liviana con la mano derecha. Me manejo con el mando del televisor y el botón de asistencia. Es cuanto he podido progresar. Ni siquiera puedo activar el control que posiciona la cama, para situarme a la altura que más me convenga. He de pedir ayuda para todo.

En las lesiones medulares, no hay avance médico que pueda servir de esperanza. Es probable que algún día la medicina consiga encontrar los remedios contra el cáncer o contra el sida. Pero no hay manera de reponer una médula rota.

He entablado conversación con alguno de los residentes. Debo decir que he realizado un descubrimiento curioso. No existen barreras sociales para las personas rotas. Lo mismo te tuteas con un señor de sesenta años, que le cuentas las intimidades más recónditas a un chico de dieciséis.

Gracias a Iván, uno de esos chicos, acepté intentar manejarme en una silla de ruedas. Al principio, y pese al drama de nuestras vidas, me parecía ridículo y me daba como un acceso de risa.

No era capaz de mantenerme verticalmente. Me caía hacia uno u otro lado. Poco a poco conseguí mantenerme recto.

He recorrido la totalidad de las instalaciones del Centro. No hay mayor conjunto de tragedias que las que se viven tras estas paredes. Personas que lloran; que saben que probablemente jamás vuelvan a comer solas o que precisarán de ayuda hasta para sus necesidades más íntimas. Sueños, ilusiones rotas; juventudes truncadas, atardeceres definitivamente oscurecidos.

Todos somos en el fondo ese niño que nuestra madre parió. Desvalidos, nos enfrentamos a un mundo que excluye y oculta los aspectos individuales poco atractivos para los triunfadores.

Nos gustaría asir la mano de la madre. Dejarnos mecer de nuevo en la cuna y volver a vivir para no caer en los errores cometidos. Pero lo cierto es que la madre envejece y también, como tú, tiene miedo.

Capítulo 6

Apenas si me quedan ganas de hablar de la familia y de los amigos, y debiera hacerlo. Todos tratan de hacerme la vida más soportable. Percibo su apoyo. No soy un mal nacido. Agradezco lo que se me da, máxime cuando no es posible que yo dé nada a cambio. No obstante, cuánto agradecería que no me atosigaran más; que el cariño a veces pesa más que la losa que definitivamente nos ha de cubrir.

Todos me temen, y jamás he sido menos peligroso en toda mi vida. Es cierto que he mencionado la palabra eutanasia; que creo que los seres humanos hemos alcanzado, a lo largo de los siglos, una serie de conveniencias sociales, que nos permiten hablar sin temores de derechos y obligaciones, de lo que creamos razonable hablar.

Entre los esquimales, cuando uno llega a viejo y representa un peligro para la supervivencia del grupo, se le abandona en mitad del páramo glaciar para que el oso de cuenta de él en un abrir y cerrar de ojos. Es un proceso ecológico, que entre otros agradece el oso.

Recuerdo también haber leído una narración, supongo que veraz, en la que una familia rusa atravesaba Siberia arrastrada por un trineo en mitad de la noche. De repente una jauría de lobos hambrientos se fue a ellos. El peligro era inminente. De no adoptar alguna solución perecerían todos. La madre, tomando al más pequeño de los hijos, y sin siquiera tiempo para darle un beso, lo lanzó hacia los lobos, que lo devoraron en un instante, dejando en paz al resto. Precio uno; el resto se salvó.

A mí me gusta este mundo de lobos. Creo que la gente del Centro ha conseguido hacerme entrever la posibilidad de que existe un mañana incluso para personas con una discapacidad tan severa como la mía. Pero eso es morfina del alma. Te alivia mientras dura el efecto; después los dolores se vuelven más intensos.

No quiero darle más vueltas de momento. He de poner en orden mis pensamientos. Han transcurrido seis meses y he pensado mucho. Sin embargo, todavía no he concluido el porqué de mi vida; qué sentido tiene mi existencia y para qué sirve o ha servido.

Intuyo que he sido una rueda más del inmenso engranaje que mueve al mundo de las personas. Tal vez una mota de polvo en la polvareda. Pero no acaba de gustarme lo que descubro. Nada mío va a permanecer cuando me vaya. Me iré con las manos tan vacías como las traje a este mundo, ¿o no? Tal vez mi vida no haya sido tan inocua como pretendo creer. Quizás haya contribuido a extender la mancha de insolidaridad que emborrona al mundo, con lo cual si cabe mi vida ha resultado perversa.

Busco en mi memoria recovecos de la infancia, de la juventud; cuando aún creía en las cosas buenas y me animaban ideales de un mundo mejor. Pero resulta que he querido, porque quería ser querido, nunca de manera desprendida. Al

que no me ha querido, no le he querido. He dado cuando se me ha dado; nunca de manera desprendida.

He tenido al sediento, al hambriento junto a mí; y a veces le he dado migajas, más por quitármelo de encima que por verdadera compasión.

Mientras he sido fuerte, y capaz de contemplar erguido el entorno, no he atesorado para el invierno, que me ha sorprendido desguarnecido, sin reservas ni conocimientos para los momentos de apuro.

Creo que aquí se viene para saber; para beber de la sabiduría de los que nos antecedieron y transmitírsela a los que nos sigan. Hay quienes viven en retiro espiritual durante toda su vida, porque saben de lo efímero de la existencia. Hay quienes aprovechan todo el tiempo y aún les parece poco, para agrandar su conocimiento y beber de las raíces eternas, de esa luz que se dice todos llevamos dentro y resulta tan esquiva para quien no se transforma en un Dios interior.

Mis padres, a su manera, me aportaron una gran lección de sabiduría. Hay que tratar de ser feliz con lo que se tenga. No es más feliz quien más tiene sino quien menos desea.

No supe aprovecharme plenamente de esa experiencia. Para mí la empresa y el reconocimiento social constituían dos ejes centrales de importancia trascendental. No era tanto poseer como ser. Alcanzar la jefatura; luego la dirección. En definitiva el poder.

Qué equivocado estaba. No es que yo en particular resultara especialmente dañino en el empeño por alcanzar dichas metas. Pero contribuí con mi silencio al sufrimiento de quienes quedaron en el camino por los que no reparaban en nada, con tal de alcanzar los objetivos propuestos.

No he sido buen hijo ni siquiera amigo de mis amigos. Para serlo hay que ser capaz de ofrecerse sin esperar nada a cambio. Yo siempre he esperado algo de los demás, aunque sólo fuese un poco de atención.

Tal vez resulte muy primario; pero no concibo mayor gozo y satisfacción que el hecho de que la gente se interese por uno. No la preocupación que facilita el descanso por el amor al prójimo, sino por ser querido y apreciado por uno mismo.

La gente en los hospitales tiende a ser amable, comprensiva. Inconscientemente se ponen en el lugar de uno. Pero cada cual tiene su estrella; su rumbo, y no hay piedad o temor que los puedan cambiar.

Lo que me pregunto continuamente es por qué yo. ¿Qué he hecho que no hayan hecho otros para merecer esto?

Cuando a uno le toca vivir piensa que su tiempo es el más interesante, porque sabe de las calamidades pasadas y del gozo que supone el conocimiento de cuánto el hombre ha descubierto. Pero probablemente, desde el inicio de los tiempos, no haya mayor gozo que descubrirse uno por dentro.

Se ha investigado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Se ha avanzado en el mundo interior, en la psique del hombre. Pero hay un algo que

se nos escapa, quizás porque hablar de lo espiritual en un mundo tan tecnificado, suena a algo que no es posible reproducir en un laboratorio cuantas veces sea preciso.

No sé qué me ocurre. Paso de la depresión más negra y honda a un moderado optimismo.

Me veo haciendo cosas que antes no había realizado. Desde mi silla y con tantas limitaciones como sea posible imaginar, comparto juegos con otros internos.

Hay pequeñas tragedias humanas que abarcan un océano. Hay quien ha perdido a toda la familia en el accidente en el que él o ella quedó para su desgracia con vida. Hay quien ha dejado a esposa e hijos y un futuro cercano a la miseria para los que aguardan en casa.

A veces me siento un hombre con suerte. Yo sólo he dejado una novia que pronto hallará consuelo y unos padres dolientes, afortunadamente sanos.

El trabajo abarca quizás lo más importante de mi vida. Pero pienso que mi drama no sobrevivirá en el pensamiento de mis compañeros durante demasiado tiempo. Entre otras razones porque allí justamente falta eso: tiempo. No hay espacio para el sentimentalismo o la distracción.

¿Qué representa uno en este mundo frente a los demás? Uno necesita de los demás para la subsistencia tanto física como espiritual. Pero en el aspecto individual, los demás son tanto competidores como dadores de lo que tanto se precisa: amor y calidez.

Probablemente hasta los seres más sanguinarios buscan en el fondo de sus negros corazones una respuesta al espanto de vivir. Porque vivir, si se analiza con detenimiento, si se analiza con la espada en el pecho con la que yo me encuentro, no es nada más que sobrevivir. Se subsiste, sin alcanzar la plenitud y grandeza que debiera ser la vida.

La mayor parte de nuestras actividades se centran en aspectos físicos, sociales, de relación con los demás. Hay muy poco tiempo para quererse a sí mismo. No sé explicarme bien, pero no es posible querer totalmente a otro si antes no has alcanzado un pacto interno de cariño contigo mismo.

¿Acabarán la muerte con esta pesadilla o será tan sólo un continuar de manera diferente? Admito que antes me resultaba difícil de admitir un continuar de la vida después de la muerte; pero no puede ser casual que desde el principio de los tiempos ese pensamiento de continuidad permanezca de una u otra forma en todas las criaturas, sin que no exista algo de cierto en ello.

Tal vez no sea un continuar tal como pintan las religiones o los sensitivos. Puede que sea que se pase a formar parte de algo colectivo, y lo individual, aún manteniéndose, se vaya progresivamente diluyendo en un todo. No lo sé. A veces me llegan como cuadros de fotografía que duran apenas nada, pero sigo sin hallar esa respuesta tranquilizadora que me mantenga a la espera del último instante sin mayores sobresaltos.

Imagino lo que debe sentir el preso. Vuela su imaginación y se ve libre de los barrotes. Tiene la posibilidad de soñar. De hecho no es probable que piense en la muerte como salida a su situación. Tal vez acumule años y años en su pensamiento, y congele el tiempo para, llegado el día, saciar sus ansias de recorrer los caminos que por un tiempo le han sido vedados.

Pero ¿y un parapléjico? ¿Cómo puede soñar con acumular días o años si no hay escapatoria posible?

Me llegan imágenes de la infancia; esas imágenes felices porque el pensamiento sólo mantiene los brillos del pasado, y contemplo a aquel niño sonriente que jugaba al escondite con los primos entre los árboles del parque. Yo quería mucho a mis primos. De hecho en mi corazón guardo el recuerdo de su cariño como un gran tesoro. A alguno, no he vuelto a verles desde hace más de veinticinco años. El paso de los años hace daño a la inocencia. Tal vez su amistad y cariño se vea hoy condicionado tanto por mí como por lo que la vida les haya deparado.

No quiero ser una carga para nadie. A mis primos les ha afectado la noticia de mi accidente. Pero ni uno solo de ellos ha venido a verme. Por un lado deseo su apoyo; por otro quiero conservar lo mejor del recuerdo y no perturbar las vivencias del pasado.

No me fue posible asistir al entierro de mi tío Raúl, que falleció por estas mismas fechas hará cosa de un año. La muerte congrega más que la enfermedad y yo me mantuve ausente de aquella ceremonia familiar, en la que el que se va precisa de tanto consuelo como el que se queda.

Lo que ocurre es que la familia ya no es lo que era. Se halla en crisis, como todo en este tormentoso final de siglo.

¿Cómo es posible que permanezcamos pasivos ante la tragedia que asola la antigua Yugoslavia? Se está matando y asesinando la esperanza de generaciones venideras. Parentes, vecinos, amantes, amigos... dejan de serlo y pasan a ser bosnios, serbios o croatas. No existe más familia que la del propio egoísmo, que se trastoca en colectivo. Pero el nacionalista que busca la pureza étnica, será el vecino que quiere el pueblo limpio de forasteros de mañana o el barrio de clase elitista de pasado.

No están matando a todos. Yugoslavia es nuestra familia, y la ignoramos totalmente. Seguro que el pariente olvidado y despreciado nos despreciará a todos nosotros cuando necesitemos de su auxilio algún día.

Lo peor de todo es el dolor de los niños. ¿Cómo se puede ignorar el dolor que imploran cuando la muerte les cerca? Esos niños, si sobreviven, serán bombas humanas el día de mañana. Nos harán pagar caro nuestro abandono.

Los jóvenes han olvidado toda esperanza y sólo sobreviven. Dejaron atrás estudios, novias e ilusiones. Serán guerrilleros de cualquier futuro organigrama terrorista. ¡Qué ciegos están!

Europa vive tan obsesionada con los "mass media" que cualquier imagen sustituye al razonamiento equilibrado. Ese miedo a la invencibilidad de los serbios; ese terror a los féretros, que de todas maneras se están acumulando,

ha aletargado las conciencias de nuestros gobernantes y, por qué no admitirlo, de todos nosotros.

Son pobres, musulmanes y además están relativamente lejos. Que se maten entre ellos. Es la indiferencia del hermano opulento, que ha llegado a la cima y observa indiferente al hermano pobre y molesto que pide ayuda.

-- A mí me ha costado mucho. Búscate la vida como puedas -- le dice.

No tener hermanos me ha hecho desearlos fervientemente. Me hubiese gustado compartir sueños, alegrías, reflexiones. Pero no existe la hermandad. Hay quien da su vida por los demás; quien ofrece todas sus energías por el bien común. Esos son hermanos de esta Humanidad, que les contempla como algo fastidioso por el incómodo papel que hace la mirada limpia en las conciencias oscuras.

Estamos enfermos de insolidaridad. Aparentemente hay muchas personas solidarias. Las cifras ofrecen en ocasiones una estampa que tranquiliza el sosiego de los que circulamos a velocidad de vértigo por la jungla de la vida. No es verdad sin embargo. De cada veinte sólo uno es capaz de tender su mano a quien se la reclama.

Hay personas que viven mentalmente en la Edad de Piedra. Buscan comida, sexo y poder. No han evolucionado. De nada les ha valido el enorme sacrificio de todos los que les han precedido. En parte, yo mismo era cómplice de algo tan manifiestamente primario e insolidario.

Me gustaría pensar que formo parte de una gran familia; que nada me ha de faltar porque otros pondrán la fuerza donde yo ponga la mano. Que no preciso más apéndices que los que mi imaginación se esfuerce en recrear, porque la familia humana cuidará y suplirá las carencias que el destino se ha empeñado en llevarse.

No; quien no siembra no puede recoger. Cuando pude, miré a otro lado. Mi vitalidad la reservaba para mí. Los demás eran algo molesto e incluso la competencia que se interponía ante la meta. Soy el menos indicado para reclamar que el mundo sea mejor; que todos seamos como las familias de antes, donde convivían en armonía y respeto jóvenes y viejos, inválidos y fuertes.

Nada más alejado del modelo de sociedad actual, donde sólo el triunfador tiene un lugar de honor en el salón de la casa; donde el título sustituye a la persona y el triunfo y el más difícil todavía, andan reñidos con las noticias y acciones de entrega, que en el mejor de los casos se admite como algo peculiar o una forma de distracción de quien no tiene mejor cosa que hacer.

Capítulo 7

Eutanasia. Les daba miedo que mencionase la palabra. Pero lo hacía con naturalidad, sin sobresaltos o crispación.

Creo que, llegado el momento en el que la vida alcanza un punto sin retorno, y en el que no es posible ni el avance ni el retroceso, es conveniente cuando menos plantearse si merece la pena quedarse esperando un no sé qué tantos años, que se hacen siglos, en situación de espera permanente.

Muerte ¡Qué misterios y miedos evocan tu nombre!

La muerte nos acompaña desde el mismo instante de la concepción. El óvulo y el espermatozoide se confunden y funden en un todo de instrucciones de vida y destrucción. Desde el instante primero el nuevo ser comienza a florecer en razón de un entramado bioquímico en el que la principal instrucción es curiosamente la de la disolución.

Quisiera llenar de esperanzas mi corazón; colmar de sentido mi pereza; aguardar un nuevo mañana y sonreír porque sí. Pero detecto la bruma que todo lo oculta dos pasos más allá del sueño y me sobrecoge la horrible visión, dejándome definitivamente sin fuerzas.

He visto cadáveres mutilados de perros esparcidos por las carreteras. Los coches trituran sus huesos hasta fundirlos sobre el asfalto. Yo soy como un perro al que fuesen machacando el cerebro hasta fundirlo en la nada, tras sufrir el embate del absurdo y la prueba del dolor.

Los perros, ya lo dejé apuntado, no van al Cielo. Pero, si seres tan abnegados y nobles no ascienden a las alturas, ¿cómo yo, que soy peor que un perro, sueño siquiera con gozar de mejor fortuna que ellos? Algo falla sin duda en este armazón de barro del que me han fabricado.

He recaído. Durante los últimos meses me había hecho ilusiones y pensaba que mi vida tenía todavía un valor; que se puede dar y recibir aún a pesar de no disponer de todas las capacidades físicas.

Casi me habían convencido de que el hombre es más lo que piensa que lo que hace. Pero no es verdad. Mi pensamiento de solidaridad y de pretendido amor hacia el género humano, no alcanzará siquiera a los jardineros del centro.

Una persona debe al menos tener la posibilidad de ser escuchada respecto a su propio futuro. No entiendo por qué han de decidir otros lo que a mí me convenga. Yo entiendo que, llegado a un punto donde no resulta posible ya sino esperar pacientemente que la muerte se apiade de uno, lo mejor es apagarse. Nada puedo aportar sino alimentar un cuerpo muerto, pegado a una cabeza que sufre por su cuenta.

Voy a morir; es algo inevitable. No alarguemos más algo que no tiene más solución que el paso del tiempo. Una inyección; luego un sueño suave. Los pulmones dejan poco a poco de funcionar. Todos los músculos se distienden. Sé

que va a ser algo parecido a cuando quedo medio traspuesto, y en duermevela me veo flotar en la habitación, contemplando mi cuerpo, ya sin miedo, y pensando que la muerte no tiene por qué ser tan fea y definitiva como se cree.

No voy a ser el único. Por delante de mí lo han hecho miles de seres y criaturas, de todo tipo y condición. La sensación de ahogo se diluye con la relajación, la angustia por la última bocanada de aire simplemente no me afecta. Pasaré de uno a otro plano y de uno a otro estado sin dolor ni sufrimiento.

La muerte no puede ser tan horrible. Un suspiro no es frontera. ¿No hay personas que aguantan sin respirar más de un minuto y no les ocurre nada? ¿No se para en ocasiones el corazón unos segundos durante el sueño y la vida sigue? Cuando uno deja definitivamente de respirar o el corazón deja de latir para siempre, se entra en un estado en el que el cerebro comienza a soñar con toda intensidad. Los recuerdos y las emociones se agolpan. El "puzzle" de la vida encaja y se encuentra sentido a lo que antes carecía siquiera de orden y concierto.

No sé qué ocurrirá después. Si el substrato sobre el que se asienta la memoria se desmorona; si el polvo vuelve al polvo y falla la materia sobre la que se asientan los pensamientos, tal vez no haya continuidad en el nuevo estado. Es algo sin duda apasionante, para los que estudian y disponen de tiempo para esas cosas.

El cuerpo se reintegra a la Tierra de la que procede. El carbono esencial y el polvo de estrellas de que todos los seres y criaturas estamos hechos siguen su viaje galáctico y sólo queda uno en la memoria de los que alguna vez nos quisieron.

Me gustaría pensar que Dios me espera al otro lado; que el pensamiento y el sueño se transforman en reales y vuelvo a sentir, aunque sea de otra manera, sensaciones de paz y bienestar.

Pero una vida es demasiado poco para alcanzar a reflexionar mínimamente el porqué de tantas incógnitas.

Pienso, sin embargo, que la solución pudiera ser tan extremadamente simple y tan cercana, que la muerte en una última pируeta tragicómica nos dijera "veis qué fácil era todo".

¡Era tan sencillo! ¿La vida es sólo eso? Lo he tenido todo el tiempo junto a mí y no he sido capaz de entreverlo siquiera.

Pero, ¿y si no fuese así? Si tras la muerte todo desapareciera, ¿qué queda de toda una vida de sufrimiento?

No puede ser que todo se desvanezca. Si algo ha aprendido el hombre en su deambular por este mundo, es que nada ocurre porque sí; que todo tiene una razón; que tras toda causa hay un efecto. Las cosas no desaparecen, se transforman. El inmenso entramado en el que se sustenta todo el universo, pueda que sea tan sencillo como las partículas elementales de que todo lo creado esta hecho. Mi pensamiento no puede tener el mismo soporte que el sentimiento. Es probable que se pueda medir y detectar un cambio químico cuando el hombre ama o siente, pero eso sólo viene a ser lo mismo que cuando

está triste su rostro lo está también, o cuando se encuentra feliz se le refleja en la sonrisa.

La química es solamente un soporte, para el mundo de los sentidos. El mundo de los sueños adelanta un poco lo que puede ser el mundo de los muertos. Ciento que a veces la basura onírica y el desgaste diario hacen que los sueños se confundan con otros mensajes o realidades que nos anticipan la muerte que se vive desde el mismo instante de la concepción. Sin embargo, hay cosas que no es fácil explicar ni comprender, y ni la física ni la química son capaces de aportar una solución convincente.

La prepotencia con la que la ciencia indiferencia o burla a los soñadores olvida que si se halla justamente en el estadio en que se encuentra es porque alguien previamente soñó su existencia. Todo lo que el hombre, con sus miedos y gritos a las estrellas ha ido acumulando a lo largo de siglos, nos contempla ahora con sorna.

Yo estudié una carrera en la que aprendí a razonar y a utilizar el intelecto para el desarrollo de mi profesión. Fui a la universidad para tener un buen empleo en el futuro; no para saber estar en el mundo o enfrentarme a la gran incógnita que es el vivir día a día.

Sé calcular, medir, pesar y pensar. Pero se me ha olvidado rezar y soñar. Las circunstancias me obligan ahora a realizar un esfuerzo que debiera haber ido alimentando durante años. Quiero no tener miedo y saber porqué. Quiero sentirme célula cósmica y dejarme llevar por un rayo de luna. Quiero saber que ese sufrimiento lejano o esa alegría próxima forman también parte de mí; que nada de lo creado, percibido, intuido, soñado... me resulta ajeno, porque Dios o el pensamiento universal precisan también de mi minúscula existencia.

Si nada voy a sentir tras mi muerte; si nada de mí va a tener continuidad, ¿para qué seguir?

Pero si existe algo; si detrás del muro de siglos de dejar la cortina cerrada existe la luz que entra del Cielo de la caverna, ¿porqué no entrar cuanto antes? Dar carpetazo a esta experiencia tan poco gratificante y gozar de la luz que da sentido a las cosas.

Los amigos, conocidos y parientes que me precedieron, ya se encuentran donde se va tras el fin de la existencia. Ellos han superado el trance. La muerte siempre vence. No será una excepción. Percibo dos problemas. Uno el miedo físico que produce; otro, si estaré o no preparado para desarrollar con dignidad el papel que me corresponda ocupar al otro lado.

Aunque tal vez en el otro lado los roles no sean iguales a los de este. Se juzga todo de una manera excesivamente simplista; humanizando y sintiendo que lo que el otro percibe es igual a lo que yo percibo.

Los seres humanos nos hemos dado unas reglas básicas de comunicación para entendernos. Alguien describe un objeto y lo puede hacer con una precisión tal que aun estando con los ojos cerrados, uno sea capaz de hacerse una idea exacta de lo que el otro nos dice. Sin embargo, yo entiendo una cosa y el de al lado, aun entendiendo lo mismo, puede adornar su pensamiento de cosas que de trasplantarse al mío, yo sería incapaz de comprender.

Hay tantas realidades como personas, y hay tantas ideas de lo que pueda ser la otra vida como pensamientos. Porque uno va cambiando conforme la vida le va curtiendo. El tiempo es un invento moderno; pero la verdad es que uno envejece y muere y la vida sigue.

¿No será más cierto que todo lo que es lo que vaya a ser, ya está en cada uno de nosotros?

La educación, las circunstancias personales influyen en la forma de ser y sentir de cada uno de nosotros. Hay gente que es químicamente y en casi un cien por cien mala persona. De la misma manera hay seres que prácticamente actúan como ángeles en esta vida. Sin embargo, de vivir cada uno de nosotros mil años, de enfrentarse a solas con el conocimiento que nos han ido aportando los anteriores a nosotros, seguro que descubriríamos los iguales que somos unos a otros.

¿La persona mala nace o se hace? Tal vez las dos cosas a un tiempo y tal vez formen parte del juego que de manera no consciente el género humano interpreta en su caminar hacia las estrellas.

Si uno eligiera cómo ser cuando viene a este mundo, de seguro que muy pocos o prácticamente ninguno elegiría el papel de malo. Todos querríamos ser el niño bueno, rodeado de todo cuanto puede hacer más feliz la vida. La familia es simplemente cuestión de azar. Uno no elige la familia, si lo hiciera de seguro elegiría también a los padres más buenos, ricos, sanos, guapos y sabios.

Lo cierto es que no recuerdo que nadie me dijese qué papel quería interpretar en esta comedia. Nadie me preguntó si deseaba quedarme tetrapléjico en mitad de la vida. Nadie me dijo si quería en un momento determinado de la existencia ahogarme en pensamientos y hallar respuestas a preguntas que probablemente jamás me hubiera planteado, de irme las cosas de otra manera.

Me encuentro muy confuso. No sé si será mejor irse de aquí sin comerse el tarro, como me lo estoy comiendo, o dejarse morir como el pajarillo al que el invierno crudo sorprende fuera del nido.

La verdad es que el día a día me resulta agotador. He de confesar que mi cuerpo se transforma por una presencia femenina; que apago el deseo y trato de asesinarlo apenas nace, pese a todas las disquisiciones con las que estoy aburriendo a quienes escuchen estas cintas que luego se transcribirán.

No me sirve este cuerpo que anhela estrecharse y formar uno con la enfermera de noche; cuerpo que ante el cálido aroma femenino, me hace retornar al origen. ¿Es más cuerpo y menos pensamiento? ¿Dónde está la eternidad en alguien que anhela fundirse y tocar y besar un cuerpo ajeno?

Mato el deseo, ¡pero cuánto me cuesta! Se interrumpen mis reflexiones. Mi respiración se altera. Me digo que es absurdo; me río de mí mismo. Levanta mis sábanas. Soy menos que un niño desvalido. La deseo intensamente. Ella sonríe:

-- ¿Va todo bien? -- me dice.

-- Sí; todo bien -- asiente, y me sonrojo y aun quisiera incorporarme y darle un beso.

-- Pues ojo, a pasar buena noche. – se despide sonriendo pícaramente.

Y ella se aleja y quedo de nuevo a solas con mis pensamientos. No hay muerte, ni más allá, sino ella y esas caderas de terciopelo que imagino plena de caricias. Todo el calor de la sangre caliente que se impregna en mis células deseosas de sus pechos.

Observo a mi compañero de habitación. A él también le brilla la mirada. El habla y habla. Parece haber aceptado mejor que yo su situación. Dice que nació en Las Palmas de Gran Canaria hace siete meses:

-- Soy sietemesino -- ríe.

Perdió a su novia y a un hermano. Los tiene siempre en el recuerdo. Pero pese a todo, cuando llega la enfermera le brillan los ojos y por unos instantes siento celos.

Capítulo 8

Las empresas son a veces como mundos cerrados, que afectan más a la convivencia de las personas de lo que uno pueda creer. En las empresas se pueden dar incluso situaciones próximas a la esclavitud, entre el que la manda y el mandado. Una sumisión indigna del género humano para quienes sólo dependen del humor de sus superiores, y que denigra a la sociedad en su conjunto.

Hay quienes se ven obligados a realizar cosas que atentan contra la dignidad de las personas. Pero vivimos en un momento en el que se saca a relucir la bajeza moral y la indignidad, como algo cotidiano y casi admitido tácitamente.

El hombre lo es por competencia con el semejante. No se es solidario nada más que en el tribalismo. Todo lo demás sobra, estorba los planes de quienes sólo buscan el triunfo a toda costa.

Me gustaría recluirme en una concha y aislar me del mundo y de sus gentes. He formado parte y contribuido a que la insolidaridad campee a sus anchas. Todos debiéramos reflexionar y replantearnos cosas que el tiempo y la competitividad no nos dejan. No es razonable construir un futuro sobre tanto dolor. Los demás son también importantes.

La vida se nos escapa de los dedos y nos preocupamos de tener un coche más potente; de comprar la casa más grande o de ser los más importantes.

De otra parte, la idea que tiene uno de la empresa puede ser radicalmente opuesta de la del compañero de al lado. Hay quien ve en la empresa al enemigo, y la combate con la indiferencia e incluso el rechazo. Hay quien ve en la empresa sólo un instrumento para la supervivencia, y cumple estrictamente lo que se le ordena. Hay quien, por el contrario, se enamora de la empresa y le dedica todas sus energías y emociones; todo el tiempo, incluido el del ocio. No existe otra razón de ser para él sino la empresa.

Creo que yo me encuentro entre estos últimos. Naturalmente, no es justo juzgar a todos con un mismo rasero, o pensar en una clasificación tan excluyente.

Pero sí me arrepiento de no haber vivido a plenitud. De haberme propuesto unas metas tan pobres. Todo lo dejé por la empresa, porque quería la admiración y el respeto de mis compañeros. Nunca pensé en otras gentes u otros objetivos. El esfuerzo que no realicé lo tengo que hacer ahora y sé que mis pensamientos no serán los que debieron de ser, al estar condicionados por la prisión de la carne inmóvil.

Me duele salir a pasear en una silla de ruedas y ver un campo tan bonito, que antes no fui capaz de valorar. Los pajarillos son un espectáculo. Lo son las nubes; el agua de las fuentes. ¿Cómo no pude gozar antes de algo tan hermoso teniéndolo tan cerca?

Hasta el aire me parece hermoso. Me dejo acariciar por la brisa; cierro los ojos. Todo se encuentra a un paso. Vivir es algo más que un título o un futuro. La sierra me espera. Voy abandonar todo y vivir en un paraje aislado en contacto permanente con la naturaleza. La silla me estorba. Nunca antes me había dado cuenta de todo cuanto tenía junto a mí.

Nos estamos engañando unos a otros. Tal vez haya una conspiración mundial para que nos volvamos locos. Una persona con salud y ganas de vivir, no se debe dejar encerrar por los reclamos y guiños de una sociedad egoísta, que sólo busca la producción y la estadística.

Hay indios de la India que pasan su vida con las manos en alto, hasta que se les secan y convierten en ramas, agradeciéndole a Dios la dicha de la vida y esperando cruzar el umbral cuanto antes.

Hay hombres y mujeres que pasan en retiro espiritual todo su tiempo, sin hablar jamás con sus semejantes, porque piensan que esto es un suspiro y que es preciso agradecer de continuo la llama de la existencia a quien tuvo a bien concedérnosla.

He leído; he reflexionado. Pero ¡me queda tanto por hacer! Al conocimiento se llega por el estudio o por el dolor. Yo creo que he llegado a esa etapa inicial, más por el dolor que por el estudio o la investigación.

De salir de ésta, que ya sé que no saldré, dejaría la empresa. Me iría a las alpujarras granadinas, a un lugar donde gozar de la naturaleza y del contacto con ese yo, tan abandonado, que todos llevamos dentro.

No soporto más los ruidos, ni las presiones o la competencia. Quiero realizarme como ser humano. Dormir con alegría; soñar cosas armoniosas; sentir que fluye en mí el latido universal que el correr del tiempo ha silenciado.

¿De qué me hubiese valido llegar a la cima? ¿De qué me habría servido ganar más dinero, si cada latido es un regalo y lo que nos separa del otro lado es una imperceptible lámina de sueño?

Pisotear, poseer; formar parte de un clan, de un grupo, de una nacionalidad. Las gentes nos agrupamos más por nuestros miedos y cobardías, que por el bien común.

Me doy cuenta de que el objetivo de la especie humana no es la supervivencia y la continuidad, sino el formar un todo para alcanzar las estrellas, si es preciso a gritos.

Todo lo demás es pura fanfarria; engañarse. Las luces de neón nunca podrán competir con los luceros. El amor pagado jamás tendrá el sabor del néctar. El poder es algo que aplasta a la Humanidad.

Quiero una nueva oportunidad. Resarcirme del mal cometido. Pedir perdón a los que ofendí, y ofrecer mi mano a los que precisen de ella.

No me hagáis pagar tan caro mis errores. Seáis quienes seáis los que controléis este rollo, por favor, una oportunidad. Si fallo de nuevo; si vuelvo a dejarme llevar por la fácil o lo inmediato, dejadme así o aún peor. Pero creo que todas las criaturas de esta Tierra debiéramos tener la oportunidad de rectificar, al menos una vez en nuestras vidas.

Me aterra saber un mundo tan hermoso, a la vez que tan delicado, y que todos corramos deslumbrados por la luz de la ignorancia, sin percatarnos de cuánto bueno y bello existe.

Eva es el dolor que se ha de purgar. Adán es la cobardía. Si hay un edén, se encuentra en el interior. La Tierra es el marco y nosotros los actores. Vamos a representar bien la función de una vez por todas.

No me consuela ver a otros que sufren. Los niños bosnios me llegan al corazón; mis compañeros tienen cada uno su historia. No quiero ser insolidario. Pero si he de contribuir a un mundo mejor, necesito al menos las manos libres.

-- Vamos, a levantarse que toca recuperación -- la enfermera me libera del pensamiento circular. La miro y la admiro. Se mueve con gracia. Sonríe.

-- ¿Qué quieras que recupere? -- bromeó con toda la sorna de que soy capaz.

-- Yo quisiera que recuperases todo; pero de momento vamos a recuperar esa mano derecha -- responde.

Y me dejo hacer y su sonrisa me devuelve un instante a la tranquilidad.

Capítulo 9

¿Puede una parte juzgar al todo?; ¿puede la más pequeña de las partículas de arena de una playa infinita tener constancia del beso de las aguas en su orilla? ; ¿puede la más remota molécula de la uña de un pie captar la generalidad de un pensamiento? La respuesta parece obvia. Y sin embargo, somos menos aún en un cosmos, que siendo un todo, del que forman parte las realidades conocidas, las supuestas e incluso las por conocer, se intuye diminuto en comparación con la grandeza del Creador.

Puede dar la impresión de que actuamos de acuerdo con el libre albedrío. No es así sin embargo. Si analizamos con sosiego los esquemas por los que se rigen nuestras vidas: familiares, sociales, económicos, deducimos de inmediato que el margen de tolerancia, de actuación fuera de unos esquemas prefijados, es tan reducido que apenas tienen cabida sino lo que el destino y el sistema marcan a cada uno.

El mundo es dual. A toda fuerza de acción se opone otra de igual magnitud en sentido contrario. Evidentemente Dios no juega a los dados. Pero la fuerza opuesta, tiene su designio.

Todos sujetos a la cárcel del cuerpo. Todos sujetos a la incertidumbre de la nave que navega por la inmensidad del interminable océano. La Tierra, punto insignificante. Comprimido el universo conocido a las dimensiones de ésta, para saber de ella, que se hallaría en las profundidades de una simple partícula de polvo, haría falta un microscopio de un millón de aumentos. La partícula de polvo, el Sol; la Tierra, el infinitesimal Planeta que en su interior gira; ¿qué supone el hombre entonces? El Infierno no se encuentra en el más allá, sino en el más acá. Nos engañamos unos a otros con máscaras de teatro.

El drama se vive por dentro. El drama de la soledad. Venimos solos y solos partimos. El amor más grande que puedas sentir por criatura o por idea alguna, no impide que cuando te enfrentes a la experiencia última de la disolución, el tránsito lo hayas de hacer desnudo y en soledad. Porque nada, absolutamente nada, es patrimonio de nadie: ni sabiduría, ni ignorancia, ni poder... Todo se confunde en un TODO en el que azar, designios, posibilidades, destino y sistema nos enfrentan al esfuerzo colectivo de conformar moléculas del gran cuerpo enfermo.

El cuerpo, la mente, el espíritu se adapta a las carencias. Cuando en un organismo surge la enfermedad, la incógnita o el desasosiego, de inmediato fluyen las defensas precisas para que éste no sucumba. Así, en todos los seres, surge la fe en algo o en alguien como barrera. Fe en la vida, en el más allá o en el más acá, en nuestros semejantes... De no existir la fe no habría nada que nos atase o nos mantuviese unidos al yunque de la vida.

Pero a la vez, nada existe porque sí; en nuestras aparentemente frágiles voluntades se halla el hacer más soportables las duras condiciones de sufrimiento y soledad que padecen millones de seres humanos. Es cierto que resulta difícil admitir que ese, o ese otro, de los que no compartes la menor

afinidad, descienden de un ser humano común. Todos somos hijos de la misma Eva, antepasada africana que regó de hiel y sangre los siglos venideros. Y !madre! resulta tan efímero y fugaz el devenir, que hace de por más injusto y absurdo el empeño en conservar lo nimio.

Existir existen, y a raudales, la prepotencia, el orgullo y la mentira, que actúan de coraza que sustrae de la felicidad. Y es así, porque se soporta mal la felicidad, tanto la ajena como la propia. Uno nunca se siente satisfecho del todo. En primer lugar porque no acaba de sintonizar con cuanto le rodea: situación, cuerpo, salud, familia... En segundo lugar porque uno se cree el centro del mundo y el mundo no nos rinde pleitesía. Pero es que además la búsqueda de la ilusión resulta más dura y encarnizada que la del Santo Grial. ¿Dónde hallar la fuerza precisa que recargue de energía el alma? ¿Dónde hallar ese resquicio que deje entrever el Cielo? El autobús de la locura gira y gira y da vueltas alrededor de sí mismo sin hallar el camino de salida. Todos los viajeros anhelan el prado de flores; las amapolas cubriendo de arrebol la pradera. Allá él riachuelo, discurrir transparente de vida pura; allá la sonrisa clara de la muchacha rubia de sombrero blanco. Sonríe y su sonrisa es trigo y oro.

El autobús prosigue y tú anhelas que se detenga. Dejarte mecer por la sonrisa distante.

¿A quién conviene que esto siga así? ¿A quién beneficia que el mundo se retuerza convulsionado por el dolor?

A ninguna persona razonable le interesa. No obstante, la lucha es cotidiana. Contra aquello que es real y contra lo inexistente. Así, en ocasiones, nos refugiamos en los recuerdos, de la infancia o de la adolescencia. Recuerdos que nos resultan gratos porque tan sólo perdura lo bello: el brillo en la mirada del primer amor; el pueblo en primavera; los amigos -- algunos ya definitivamente ausentes de lo físico-- Pero no hay tiempo para la reflexión. Sólo queda aferrarse a lo escaso de eterno que aún perdura, y que probablemente ni el tiempo ni el ingenio mal utilizado puedan cambiar... Queda la amistad, incluso con las piedras que nos vieron nacer; con el porvenir, de este día que marca el resto de nuestras vidas. A veces, parece inútil y baldío el esfuerzo de la felicidad en un mundo doliente. Pero hay que luchar por ser. Llegado el momento será lo único que quede.

Desde el accidente me he acercado a Dios, pero a la vez me he visto enfrentado a problemas que jamás antes se me habían planteado. Puede que todo sea extremadamente sencillo, que la complejidad la provoquen nuestros miedos. Tal vez debiéramos aceptar que somos algo que forma parte del orden divino y dejarnos llevar por los sueños.

Tras un espejo se encuentra Dios. En el fondo de la mirada de cualquiera de nosotros se encuentra la complejidad del universo. ¿Por qué no somos capaces de encontrar de una vez por todas la solución?

Hay veces que me vienen como destellos, y me digo !adelante!, la solución está cerca. Pero luego el ruido y el miedo distorsionan todos mis pensamientos. Aquello que he tenido tan cerca se me esfuma y vuelta a empezar.

He hecho progresos en mi autonomía. Hay auténticas maravillas técnicas que hacen que la silla resulte casi un apéndice del cuerpo. La controlo francamente bien. A veces se mueve más a impulsos de mi voluntad, que del movimiento de mis dedos.

Incluso me han dotado de un colgante radioeléctrico, que emite un mensaje de emergencia en caso de que lo pulse por cualquier causa.

Tuve la oportunidad de contemplar una exposición de artilugios de telecomunicación para tetrapléjicos. Hay teléfonos que se activan con la voz; otros lo hacen por infrarrojos, como un mando de televisor, que sirve incluso para abrir o cerrar la puerta de la calle. Para tetraplejias muy graves se ha ideado un dispositivo que se activa por el movimiento ocular, y puede por medio de una pantalla de ordenador, controlar todo cuanto resulte controlable.

El mundo es un gran sistema nervioso, en el que una inmensa cantidad de información circula de un punto a otro del Planeta, una y otra vez, de manera cíclica y continua.

Para mí que el problema no lo es tanto de información, sino del conocimiento. Es preciso vivificar los pensamientos de las personas, y que una corriente de buenos deseos se instale en todos y cada uno de los seres que habitan este torturado Planeta.

Se nos ofrece soluciones Pero a veces esas soluciones espantan. Se olvida a Dios; se olvida el material espiritual del que están hechas las criaturas. El progreso parece decir "Dios es una quimera; una ilusión de la materia". Y yo me pregunto ¿por qué siento?; ¿por qué tengo miedo y me aterra tanto el dejar de ser?

Hablo con el médico. Sabe lo que me sucede. Escudriña en mi interior y soy como un estanque que refleja todo.

-- Juan, no le des tantas vueltas a la cabeza. Hay muchas cosas que puedes hacer. Eres una persona instruida. Puedes perfectamente ser útil a la sociedad. No hay nadie más paciente que una persona en silla de ruedas – insiste.

-- Le doy vueltas a la cabeza, justamente porque quiero convencerme de que lleva usted razón; de que voy a poder ser útil y de que mi vida tiene todavía un sentido -- respondo.

-- Naturalmente que tiene un sentido. Por fortuna los tiempos en que sólo se precisaba la fuerza física se han superado. Hawking quizás sea el astrofísico vivo más importante, y apenas si tiene la cuarta parte de la movilidad que tú tienes -- comenta.

-- Tal vez sea así; pero él tuvo un tiempo de aceptación. Sabía lo que iba a ocurrirle desde hacía años.

-- ¿Y eso le hace menos sensible? Hay personas condenadas a una muerte cierta, cuestión de meses o días, que anhelan vivir y lo hacen aprovechando hasta el último suspiro. En una ocasión traté a una chica, aquejada entre otras cosas de un tumor cerebral, que estuvo componiendo poesías hasta media hora antes de su muerte. Amaba la vida con tal intensidad, que ella misma era poesía

y un canto a todo lo creado. Estaba recogida, arrugada. Sólo uno o dos años antes de morir era una chica alegre, guapa; un tipo impresionante. Quedó parapléjica por un accidente. Aquí le enseñamos a aceptar su nuevo estado. Ella lo aceptó. Luego le detectamos el tumor. ¿Tú sabes lo que nos dijo cuando se lo comunicamos? -- inquiere el doctor sonriente.

-- ¿Qué dijo? -- pregunto curioso.

-- Doctor, ya sólo falta que se me inflamen los testículos.

-- Me gustaría tener ese sentido del humor. Pero no todos estamos hechos de la misma pasta -- le digo.

-- En el fondo, todos tenemos los mismos miedos. Es cierto que la educación, el ambiente y la química de las personas hacen que unos seamos muy diferentes de otros. Sin embargo, no hay superhombres ni supermujeres. En algún rincón de la mente o de nuestra alma, existe un interruptor que es necesario activar, para enfrentarse a la vida. Ahora gracias a la medicina el hombre prolonga su vida muchos años. Ha habido grandes personajes que hicieron todo cuanto tenían que hacer y se fueron de este mundo, más jóvenes de lo que tú eres ahora mismo. El propio Cristo, Carlomagno... El problema no es la cantidad, sino la calidad. Se puede vivir, mal; eso es cierto, sin piernas o sin ojos u oídos. Lo que no se puede es dejarse morir por dentro. Es entonces cuando realmente comienzas a morir por fuera también -- argumenta filósofo.

-- Y usted, ¿cómo aceptaría verse en una silla de ruedas para lo que le quedara de vida? -- le interrogo en tono desafiante.

-- Mal; muy mal. Ahora también te digo que si después de ver lo que he visto no supiera enfrentarme a la realidad, sería un delito. Todos pensáis que el vuestro es el caso más duro, y que el mundo entero se os viene encima. Y es verdad. Para cada persona sus vivencias y amarguras son las más difíciles de soportar. Pero también es cierto que hay personas que jamás tendrán la oportunidad de estar tan bien atendidas. Hay personas que se agostan en chamizos infectos, muriendo de soledad y sin atención médica alguna. No resulta fácil explicarle a alguien que hasta hace unos meses se creía inmune a todo y era perfectamente autosuficiente, que va a tener que pasar el resto de su vida dependiendo de otros, incluso para sus necesidades más íntimas. Sin embargo, el éxito o el fracaso de una curación dependen sobre todo de que en un momento determinado seáis capaces de dejar de sentir lástima de vosotros mismos, y digáis! caramba!, las cosas se han complicado; pero voy a ser capaz de salir de ésta -- me dice.

-- Creo que todavía no he sido capaz de superar esa fase. Me tengo mucha lástima. Y me la tengo porque sé cuantas cosas he dejado inacabadas. En cuanto a otras metas, me resulta muy difícil pensar en hacer nada que no sea pasarme el tiempo pensando y maldiciendo mi suerte -- le preciso.

-- Tú sabes que el refrán afirma que... dentro de cien años todos calvos. Te quedan aún muchos años de vida. Hacer que sean fructíferos para tu pensamiento, para esa riqueza que sólo el hombre es capaz de atesorar, que es la del pensamiento, es tan sólo cuestión de que te propongas que así sea. Lo cierto es que nadie va a poder hacer por ti el cambio al que por fuerza te vas a

ver obligado. Yo siempre digo que Dios cierra una ventana, pero abre muchas puertas. El aturdimiento es el que nos impide descubrir la salida. No te dejes llevar por el abatimiento, cómbatelo como la chica del tumor, con una pizca de cachondeo -- me anima con firmeza, apretando los puños.

Y yo quisiera que Dios me mostrase esas puertas de las que el doctor me habla. Ha habido una explosión en mi vida. El humo no me deja ver las estrellas. Sé que hay quien sufre mucho más. En Bosnia, en Chechenia, Ruanda, Irak o tantas y tantas partes de este minúsculo Planeta, hay gentes que mueren sin saber por qué. Que se les quita la vida o la dignidad por capricho o porque simplemente estorban. Sé la suerte que he tenido naciendo en un lugar donde aún se respetan las personas. Cada vez nos resulta cercano lo que ocurre lejos. Pero lo cierto es que estoy descubriendo cuánto he desaprovechado los años anteriores. No puedo dejar de pensar en lo bello que es todo, pese a tanta y tanta miseria. Dios está en las esquinas, y también en el vertedero, donde en primavera florecen las amapolas. Dios está en el dolor, y también en la alegría de los niños que corretean inconscientes por el parque, sin saber de la terrible fragilidad de sus esqueletos.

Las puertas de las que me habla el doctor conducen a nuevos lugares. No sé si podré traspasar su umbral. Me falta ánimo y valentía.

-- Doctor, pero si yo muriera sería un problema menos -- le asevero.

-- Y ¿quién te ha dicho a ti que eres un problema? Todos formamos parte de algo necesario. Tú tienes cariño para dar, alegría para ofrecer a quienes sólo disponen de prestigio o riqueza. Sois necesarios, porque se os quiere, y porque sois el ejemplo de que el hombre es más que la apariencia externa -- responde.

Cierro los ojos. No veo ventanas o puertas. Sólo la certeza de haber dejado atrás una referencia en mi vida, que jamás volveré a contemplar.

Capítulo 10

Ha pasado un año. Pronto saldré de aquí. Creo que podré valerme en casa sin ayuda. Otra cosa será la ciudad, donde el bordillo más insignificante puede ser una montaña para una silla de ruedas. Es complicado manejarse en un lugar donde todo son vericuetos, hondonadas, coches, obstáculos. Lo intentaré. Debo darle una oportunidad a mi vida.

Y me sigo sintiendo mal. Ya no es sólo depresión. Es que no consigo hilvanar una esperanza. Se puede vivir sin ilusión; pero como algo mecánico, que subsiste gracias al instinto.

Cierro los ojos, y no imagino nada. Llegará la Navidad; después la primavera y luego el verano. Nada importa.

Me aconsejan que lea; que vaya a conciertos o al teatro. ¿Para qué? El movimiento es la libertad; sin movimiento lo único que me aguarda es una vida vegetativa en espera de que el sueño me venza y encuentre ese prado de flores y aguas cristalinas, donde retozar para siempre.

Me han curado y he progresado bastante. De hecho he recuperado también una mínima aunque significativa capacidad de movimiento con la mano izquierda. Con la derecha y muy lentamente, puedo escribir algunas notas y manejarla con la silla.

Lo que no han podido es inyectarme la necesaria ilusión. Nunca pensé que me gustaran tanto las mujeres. Me gustan mucho. A veces pienso que son caramelo, dulce y miel a la vez. Pero al momento abandono el pensamiento y luchó contra ellas hasta hacerme daño.

Me quedaré en casa. Esperaré, no sé qué; pero esperaré. Tal vez tenga la suerte de despertar y recobrar la libertad.

Todos se quieren despedir de mí. Me animan:

-- Juan, ¡agárrate a la vida!

-- De momento, me agarro a la silla -- les respondo.

Y paso por las habitaciones de quienes he conocido. Unos me abrazan; otros no me dicen nada; se limitan a estrecharme las manos o a mirarme con ojos de brillo.

Dejo mucho dolor atrás. No sólo el propio, sino el de vidas tronchadas, que jamás podrán volver a ser lo que fueron.

-- Adiós -- les digo.

-- Hasta siempre -- me responden.

Mis padres aguardan. Voy por mis pertenencias. Una maleta con dos pijamas, ropa interior, un traje y algunos papeles.

Suena el teléfono. Me da pereza acercarme; dejo que suene. Insiste.

-- Sí; diga.

-- Juan, ¿eres tú? -- oigo una nerviosa voz de mujer.

Por primera vez en mucho tiempo, un escalofrío me recorre la espina tronchada. El vello se me pone de punta. La voz me resulta familiar, pero no puedo identificar a ciencia cierta a quién corresponde.

-- ¿Quién es? -- digo con voz trémula.

-- Quizás no te acuerdes de mí. Soy una amiga de la juventud. Hace muchos años que no nos vemos.

Le doy vueltas a la cabeza. La voz tiene algo de peculiar. Suena como a música y es alegre y triste a un tiempo.

-- No; la verdad es que no caigo -- me tiembla el cuerpo entero.

Trato de serenarme. Me parece ridículo sentirme así. Son fantasmas que me provocan sacudidas. Me estiro en la medida en que me es posible y trato de recomponerme un poco.

-- Soy Pilar. Nos conocimos hace más de veinte años. En una tarde de toros, en la plaza de Villanueva. Tú fuiste muy galante conmigo, y nunca te he olvidado -- su voz es cadencia y recuerdo.

Me vienen a la memoria las imágenes de aquella tarde. El tiempo no existe. La tengo en mí como si acabara de suceder. Su voz apenas ha cambiado. Trato de imaginarla y la veo tal cual era a los diecisésis años.

-- ¿Eres Pilar, la cubana? -- le afirmo preguntando, más por recobrar una cierta compostura y serenarme, que por algo tan obvio que el corazón descubre.

-- Sí; ¿me recuerdas? -- insiste con una sonrisa que adivino graciosa.

-- Claro, mujer, mucho -- le replico, y he de carraspear varias veces para no emocionarme.

-- Me he enterado de lo tuyo. Hablé el otro día con gente de Villanueva, que hacía años que no lo hacía, y me lo dijeron. Sabes que estás en mis oraciones -- me dice compungida.

-- Muchas gracias -- respondo y callo.

-- Vivo en Miami. Me casé y tengo tres hijos muy lindos. Me gustaría mucho ir por allá a saludarte en persona. Pero me temo que de momento no me resulte posible -- en sus palabras una emoción que traspasa la línea telefónica y cruza el charco en un suspiro.

-- No te preocupes. El hecho de llamarme significa mucho para mí. La vida ha pasado demasiado rápida. Apenas si me ha dado tiempo a retener nada. Pero tú siempre has tenido un lugar en mi alma -- le sonrío con todo el cariño de que soy capaz.

-- Y tú en la mía, Juan. No ha habido noche en estos últimos veinte años que no te tuviese en mis pensamientos. Siempre recordaré lo lindo de aquel verano. Lo mucho que significaron para mí tus miradas. Descubrí contigo lo bonito de ser mujer. Fue tan hermoso todo. He pensado que me llevaste a un embrujo. Todo resultó mágico. Nunca más he vuelto a sentir nada parecido -- me corresponde, y se le escapa un sollozo.

-- No te preocupes por mí, Pilar. Saldré adelante. Me va a costar mucho. Pero tu llamada es el revulsivo que necesitaba mi vida. De nuevo apareces en el momento justo. ¿No serás un ángel? – bromeó con las palabras, y sonrió.

-- Ojalá lo fuese. Lo primero que haría sería ir y componer esa columnita. Luego te daría muchos besos -- asegura y le tiembla la voz.

Quiero contenerme; no dejadme vencer por la parálisis que ahora anuda mi garganta. De repente el tiempo se detiene. El aire se llena de sensaciones; se carga de la electricidad del sentimiento.

-- Pilar... – pronuncio como un rezo, y soy incapaz de proseguir.

-- Juan... Tú siempre serás para mí el muchachito de la mirada – susurra y llora mansamente.

Callamos. Percibo su respiración entrecortada. No sé qué decir. Me gustaría colarme por la línea telefónica y dejadme arrebujar entre sus brazos.

-- Pilar... Te quiero. Adiós -- hago un esfuerzo y empujo más con el corazón que con el músculo, y cuelgo.

Fuera llueve. Es uno de esos raros días del septiembre manchego en el que la lluvia se reconcilia con el hombre, y descarga suavemente cuanto el campo precisa.

El olor de ozono impregna el jardín. Mi madre conduce la silla. Mi padre lleva la maleta. Me comentan algo. No les presto atención y me dejo hacer.

Llegamos al coche. No quiero volver la vista atrás. Una fuerza superior a la voluntad me impele sin embargo a ello. Giro la cabeza. Mi amigo el canario me hace el adiós con la mano.

Le sonrío...

-- Adiós... – le digo con el pensamiento.

Madrid me aguarda. Me aguarda de nuevo el horizonte de una ciudad que es a un tiempo Infierno y canto a la vida. Asumo mis amarguras, y positivamente sé que no estoy en las mejores condiciones para afrontar el futuro. Trataré de fijarme nuevas metas. Soy un niño de doce meses, que ha de aprender a andar y a convivir con los demás. Un ángel me acompaña y me da fuerzas.

gadas en calidad de feudos. Doblégan a los trabajadores. Desprecian, humillan a los transitorios. Burlan la justicia. Ignoran a la empresa.

Indispensable es insistir sobre la pequeña y gran aventura de un renombrado arquitecto, de los más calificados, de apellido europeo. En real y abierta competencia obtuvo, de la dirección general de Petróleos Mexicanos, un contrato para construir importante planta. Se dispuso cumplirlo, movilizando ingenieros, superintendentes, técnicos, trabajadores. Al presentarse a cumplir su contrato, en el sitio debido, lo encontró cercado. Lo recibieron los representantes sindicales, diciéndole: "Ni usted ni los suyos entran aquí. Váyanse, si no quieren pelea. El sindicato hará las obras. Usted recibirá el por ciento que le corresponde según los términos del contrato, y en paz".

Tal caso no es único.

Los líderes burlan a la justicia. todavía Guanajuato no sale del sombro que le produjo la absolución de Ramón López Díaz, que el 12 de enero de 1978 mató, con alevosía ventaja, a Silvia Priego Ferrer, secretaria en la sección. La joven estaba descuidada e inerme. Ramón López Díaz no pisó la cárcel ni un minuto. Es tan absurdo el fallo absolutorio que el procurador de Justicia, Enrique Cardona Arizmendi, a pedido al Tribunal Superior de Justicia que lo rechace.

Ramón López Díaz, ¿comprará los componentes del Tribunal Superior de Justicia como compró al juez?

ARREPENTIMIENTOS TARDIOS.— Cuando los norteamericanos, especialmente los del Oeste, están retornando a la agricultura —proclaman que es su "más importante industria"—, ecuatorianos y venezolanos hicieron exactamente lo contrario.

Los agricultores de la costa ecuatoriana, productores de los mejores plátanos de la América del Sur, corrieron hacia el interior, a las selvas, seducidos por la riqueza petrolera. Las compañías norteamericanas explotaron de forma acelerada los pozos. Para dejar hoyos improductivos. Con igual celeridad ha disminuido la producción. Ecuador se cerca a una grave crisis. Los ecuatorianos tendrán que reconstruir su agricultura y apretarse el cinturón.

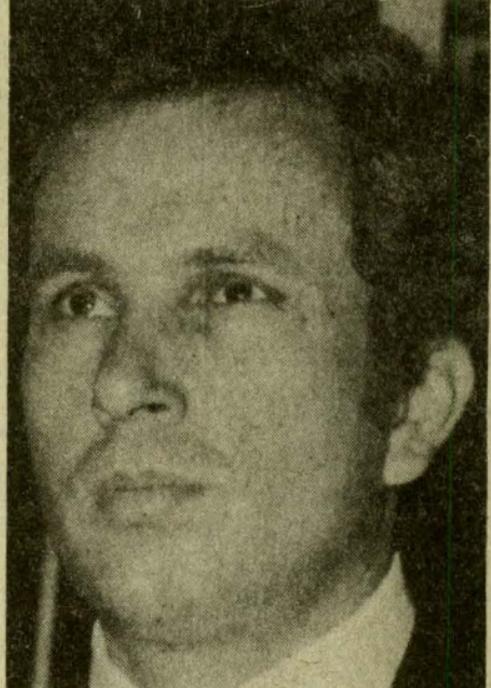
Uno era, hasta 1977, el consejo de los sudamericanos a sus amigos mexicanos: "Si no cuenta con suficiente plata, no vaya a Venezuela". Era legendaria la riqueza de ese país, casi como la de los emiratos árabes. El petróleo daba para enviar ropa a limpiar a Miami, porque la autoridad era ocupación olvidada para los caraqueños. Para alimentarse, Venezuela importaba más de

Querétaro.

Luis Ducoing G., abogado diputado líder de la mayoría cameral, desde el inicio del último ejercicio de su legislatura, estuvo recibiendo demostraciones de apoyo de sus paisanos que se llegaban hasta la Cámara de Diputados para que el hombre empezara a sentir su inminente nueva responsabilidad. Y ya casi a finales de diciembre, con mariachis y todo, con las felicitaciones de los diputados, priistas y no, Ducoing fue señalado como seguro candidato del PRI a gobernador de su tierra.

El "caso" de Campeche, hace seis años, todavía por estas fechas se debatía entre dos personajes: Carlos Pérez Cámara, senador y con trayectoria en su tierra y Rafael Rodríguez Barrera, diputado también por Campeche.

Los campechanos juraban y perju-



EL UNIVERSAL

Lic. Carlos Armando Biebrich

raban que Pérez Cámara llegaría al gobierno por sus propios méritos, pero no fues así, pues por una nariz, la nariz de Ducoing, Rafael Rodríguez Barrera alcanzó la nominación priista. Curioso un hecho, amigo lector. Pérez Cámara sí llegó al gobierno, pero a un gobierno fugaz, cuando substituyó a Carlos Sansores Pérez que solicitaba licencia para ser candidato a diputado federal y luego líder cameral, y le tocó entregar el puesto al Chel Rodríguez Barrera.

Colima se había unificado en torno al profesor Barbosa Held, oficial mayor de Educación Pública y lo hizo su candidato priista al cargo. Pero este señor en un acto que lo coloca en un sitio muy especial, decidió quitarse la vida dejando de paso una misiva que es toda una revelación de una conducta personal. Rápidamente el PRI encontró sucesor en Arturo Noriega Pizano, cuyo hallazgo fue funesto para Colima. Ya por aquella fecha se había promovido bastante la senadora colimense

Responsabilidad de las Universidades

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

El Presidente de la República inauguró el lunes un seminario sobre "Nuevas tendencias y responsabilidades para las Universidades en América Latina". No es sólo ese hecho el que orienta la atención pública hacia el trabajo universitario. Una de las actividades públicas más llamativas de suyo para los medios de difusión es la educación superior, o, mejor dicho, algunos de sus aspectos, frecuentemente, los menos alentadores.

Véase por ejemplo lo que ocurre con el reciente examen de ingreso a la enseñanza media superior (Escuela Nacional Preparatoria y Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades). Uno podría opinar que no es extraño que la desafortunada vinculación de la actual administración universitaria con Televisa conduzca a aquélla al extremo de habilitar como recinto académico nada menos que al Estadio Azteca. O podría, también, como de hecho hicieron la casi totalidad de los medios de información, poner el acento en el número de personas que no podrán ingresar en las aulas universitarias, en vez de subrayar el resultado contrario, es decir, el referido a los estudiantes que sí podrán continuar lecciones en la UNAM.

Es comprensible, aunque no justa, esta inclinación a referirse sólo a enfoques negativos de la tarea universitaria. Particularmente en los tiempos recientes, a medida que se han congelado otras vías de expresión democrática, las universidades acentuaron, junto a su carácter escolar propiamente dicho, su naturaleza de espacio político dotado de libertades especiales.

Es imposible sostener que tal libertad haya sido empleada, en todo tiempo, mediante actitudes racionales y eficaces políticamente. Pero los escasos o abundantes resultados que en tal sentido hayan podido alcanzarse, convierten a los centros universitarios en objetos del desagrado de los partidarios del inmovilismo social, que de manera abierta o solapada promueven el desprestigio de las universidades poniendo énfasis sólo en el relajo que allí puede observarse.

Semejante inclinación se advierte también en torno del sindicalismo universitario. El solo aviso de que el

STUNAM presentará mañana su emplazamiento de huelga, evento por completo normal dentro de la legislación del trabajo, sujeto a términos expresamente estipulados, provoca acusaciones de subversión. A propósito del seminario inaugurado el lunes, un diario presenta el documento principal con la siguiente cabeza: "El sindicalismo destruye las casas de estudio", afirmación que aparece matizada en el "lead" de la información diciendo que las universidades "corren el riesgo de ser destruidas por el sindicalismo".

Lo cierto es que este documento plantea una situación diversa de esta que se busca enfatizar. El estudio expresa que el sindicalismo universitario "transformará profundamente en pocos años el régimen interno de las casas de estudio". El propio diario que de tal modo altera en su "cabeza" el contenido de este ensayo, se ve obligado a interpretarlo correctamente al afirmar que "no obstante la legitimidad del fenómeno, preocupa por sus consecuencias que, entre otras, pueden ser: a) que la autonomía se vea amenazada si el sindicalismo se une a organismos sindicales externos o a partidos políticos; b) que intervenga en la regulación de cuestiones académicas; c) que se disminuyan los estímulos para la superación académica; d) que se acentúe la dualidad empresatrabajador y se destruya así el sentido de la comunidad; e) que se discrimine el personal no sindicado, y f) que los conflictos tengan que ser dirimidos por el Estado, pues de esta forma se legitiman nuevas intervenciones de éste en los conflictos intrauniversitarios".

En este marco, se reúne en Puebla la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Esa junta es un foro adecuado para el replanteamiento de la enseñanza superior, a fin de ajustarla a los requerimientos más premiosos de la mayoría mexicana, que no sólo no tiene acceso a ese género de educación, sino que a menudo ni siquiera se beneficia de sus efectos. Igualmente, la reunión de ANUIES, justamente en Puebla, servirá tal vez para reforzar las demandas de financiamiento que está formulando el Consejo Universitario de la UAP. Al

De la Seguridad a las Presiones

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

El conflicto entre el sindicato de trabajadores de RAMSA y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, derivado en una suspensión de vuelos decidida por la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores, tiene una triple vertiente: sindical, técnica y política que conviene no perder de vista.

Hacen bien los empleados de RAMSA en exigir respeto a sus derechos. Con demasiada frecuencia las prerrogativas de los trabajadores son atropelladas, y es socialmente útil que haya órganos sindicales que asuman intensamente su propia defensa. Pero el planteamiento cuando no ha sido obstruida la vía legal, no puede apartarse de los términos de la ley. El sindicato de RAMSA se queja, fundamentalmente, de que la liquidación de esa empresa los despoja de su derecho de agrupación colectiva y de su contrato. Rigurosamente hablando así es, pero no cabe la reclamación que supone a la SCT como un patrón sustituto, porque no lo es.

Creemos que una analogía servirá para una más clara definición del problema legal. Si una empresa que opera una fábrica de paletas heladas —"La Gélida", pongamos por caso— vende sus activos a otra compañía, que continúa con el mismo giro, esta segunda empresa es, claramente, un patrón sustituto y se vuelve, por lo mismo, sujeto de las obligaciones estipuladas por la ley laboral. Pero si "La Gélida" es liquidada e indemniza a sus trabajadores, allí termina toda la situación laboral: el sindicato de empresa que los empleados hubieran formado, el contrato colectivo que hubieran suscrito, todo concluye en el acto de la liquidación. Pero supongamos que "La Gélida" fuera el único fabricante de paletas heladas y que, por lo tanto, hubiera quedado sin surtir la clientela formada por los gustadores de esa golosina. A la vista de esa oportunidad, un emprendedor podría abrir una nueva fábrica, quizás comprando los bienes de la empresa liquidada, y podría contratar al personal de la misma, sin que con ello se configurara la sustitución.

Eso ocurre en el caso de RAMSA. La SCT no la sustituye en su relación laboral con sus trabajadores. La

empresa fue liquidada. Pero el servicio que prestaba no puede suspenderse, por lo que la Secretaría de Comunicaciones decide prestarlo directamente. Los empleados liquidados integran una oferta de trabajo a la que acude la dependencia federal y contrata a quienes quieren colaborar con ella. Ni siquiera sería preciso que les ofreciera condiciones iguales a las prevalecientes con antelación al nombramiento, pero la equidad lleva a la SCT a proceder así.

La situación sindical ha generado una situación anómala en lo técnico. Los empleados de RAMSA se ocupan del control del tránsito aéreo. Empeñados en no pasar a la burocracia central, se alejaron el domingo de sus centros de trabajo y tuvieron que ser reemplazados por otros técnicos, que aplicaron un plan de emergencia diseñado por la SCT. Los miembros de la ASPA decidieron una cuarentena, que debía durar sólo medio domingo, en que suspendieron vuelos hasta verificar la idoneidad del plan. Incongruentes consigo mismos, ya antes habían prejuzgado el punto y declarado que el plan era inconveniente. Por lo demás, suspendieron los vuelos durante más tiempo del anunciado. Se dirá que tienen razón, pues su responsabilidad es conducir con bien a sus pasajeros. Pero los tripulantes de líneas aéreas internacionales realizaron sus viajes sin ningún contratiempo.

La vertiente política tiene varias ramificaciones. Por una parte, ha hecho bien la SCT al recuperar una función que discrecionalmente puede concesionar, como es el control del tránsito aéreo, pero que ha decidido ya no entregar a un órgano distinto de la administración central. Pedirle que haga otra cosa sería tanto como solicitar que el servicio de guardacostas por ejemplo quedara a cargo de una empresa privada o de un organismo descentralizado. Lo que ha querido hacer la SCT es reasumir una función propia de la soberanía del Estado.

Frente a esa decisión estatal, intereses menores —por sí mismos o porque incurren en la simulación de encubrirse bajo disfraces respetables— han llegado a una situación extrema. Pero de todo puede surgir

un resultado positivo si se atiende al problema de fondo, sea que lo hayan querido plantear o no los sindicalistas en esta cuestión: tanto asco le hacen los miembros del SERAM a su incorporación al régimen laboral del apartado "B", que se procedería sánamente si se revisa y se endereza esa parte torcida de nuestro derecho del trabajo.

Tenencia sí que Importa

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LA lectura de la "resolución sobre la creación de un nuevo centro de población ejidal que se denominará Nuevo Ahuacatitla, el cual quedará ubicado en el municipio de Tamuín", nos introduce en un mundo fascinante: el de la concentración de la tierra por razones políticas.

Bajo aquel cacofónico, largo e inocente título, se publicó el viernes pasado, en el "Diario Oficial", la decisión de expropiar parte del predio conocido como "El Gargaleote", propiedad del general Gonzalo M. Santos y/o de su hijo Gastón Santos Pué. El texto de la resolución presidencial relata cómo, a partir de 1926, la Revolución empezó a hacerle justicia al general Santos, que sumó predio tras predio, al mismo tiempo que ganaba influencia política en San Luis Potosí.

En efecto, a su rancho original, el general Santos agregó nuevas propiedades: en 1944 compró los ranchos "La Tinaja", "La Gaviota", "El Tecomate", "La Cuña", y "El Carrizo"; y en 1946 adquirió el predio denominado "El Alamo". Da la casualidad que el próspero comprador de tierras era, en esos años, gobernador de San Luis Potosí, misma entidad donde fue acrecentando su feudo. Todavía en 1951, se hizo de una fracción de la ex hacienda de Ganahal. Con todo escrupulo fue protegiendo sus tierras con certificados de inafectabilidad ganadera expedidos en 1938, en 1942 y 1951. De tal modo, esos bienes físicos y jurídicos le permitieron aprovechar durante décadas más de 7,000 hectáreas de excelentes pastos.

Para nadie fue nunca un secreto la existencia de este latifundio. Si no se le afectaba era precisamente por consideración a la fuerza política de don Gonzalo. En el texto de la resolución presidencial misma se acusa al gobernador de San Luis Potosí, y a la Comisión Agraria Mixta de dicha entidad de no haber emitido opinión dentro de término de ley para lograr la expropiación de que hablamos; justamente la inacción interesada de autoridades como éstas detuvo durante largo tiempo el acto de afectación que ahora ha tenido lugar.

Tal vez resulta lamentable, por el clima de ilegalidad que manifiesta, el

que resulte plausible el simple cumplimiento de la ley. Pero haríamos mal en minimizar la importancia de esta resolución presidencial, y de otras que al parecer se avecinan, sobre todo teniendo en cuenta el contexto en que han sido formuladas.

Diversas declaraciones del Presidente de la República sobre la prioridad de los aspectos productivos de la tierra por encima de los aspectos legales de la tenencia, y el nombramiento y las primeras acciones de un secretario de la Reforma Agraria con vocación y negocios de empresario agrícola; el establecimiento de una Alianza para la Producción que giraba alrededor de la Confederación de la Pequeña Propiedad, y la consiguiente disminución de las organizaciones propiamente campesinas; y por último el conjunto de decisiones que condujeron a reforzar la agricultura comercial por sobre la economía campesina, todo ello había formado un cuadro inequívoco respecto a la orientación del trabajo gubernamental en el campo. Con toda evidencia, pues, la expropiación de "El Gargaleote" ha buscado tener, principalmente, un efecto político, destinado a hacer saber a quien corresponda que no se han abolido por completo las banderas del agrarismo, que no resultan anticuadas mientras haya no sólo tierras por repartir, sino campesinos que las solicitan.

A parte ese resultado político primordial, la afectación de la hacienda del general Santos tendrá efectos particulares en el predio mismo. Ya se augura que la eficiente explotación ganadera y agrícola de la familia Santos va a venir a menos cuando la operen los campesinos beneficiados con ella. Es, en efecto, muy probable que así ocurra.

Un fenómeno bien conocido de la economía capitalista hace muy rentable la explotación de recursos concentrados, en lo que podría llamarse el círculo virtuoso de la riqueza. Este círculo puede expresarse diciendo que un empresario es rico porque es rico. Es decir, si es sujeto de crédito puede obtenerlo en volumen y condiciones que hagan productiva su empresa, y puede beneficiarse de los

producera en circunstancias diversas. Pero ocurrirá en enero de 1979, que es justamente el año en que se pondrá a prueba la reforma política. El viaje pontificio será aprovechado por los sectores privilegiados para lanzar intensas campañas de propaganda que redunden en beneficio de los partidos moderados o extremos de la derecha, el PRI incluido. La exacerbación de un sentimiento superficialmente religioso, meses antes de que se inicie la campaña electoral, dejará inequívocas huellas en el electorado.

El uso y abuso político, por la derecha, de la visita papal, constituye su principal inconveniente. Adoptando nuevas formas, como corresponde a su inteligente mimetismo, la derecha ha conseguido avances notorios. No sólo controla los centros de poder económico, sino que va permeando paulatina pero seguramente los focos de decisión gubernamental, y política en su sentido más amplio. El más claro ejemplo de ello está constituido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas cuya filiación política queda manifiesta al conocerse los estrechos lazos que lo vinculan con la Universidad Autónoma de Guadalajara, uno de los más poderosos cuarteles de la derecha católica, la misma que promueve y verá fortalecida su posición con la estancia del Papa en nuestro país.

El Partido Demócrata Mexicano, que es una organización política en que la cohesión de sus miembros parte, sin embargo, de su común afiliación a un credo religioso, sería en términos electorales de corto plazo, ampliamente beneficiado con la visita pontificia. De ahí que resulte ingenua u oportunista la actitud del Partido Comunista Mexicano, que acaso considere posible borrar los miedos que provoca entre los católicos, largamente educados en una tradición anticomunista que a veces llega a la ferocidad cerril.

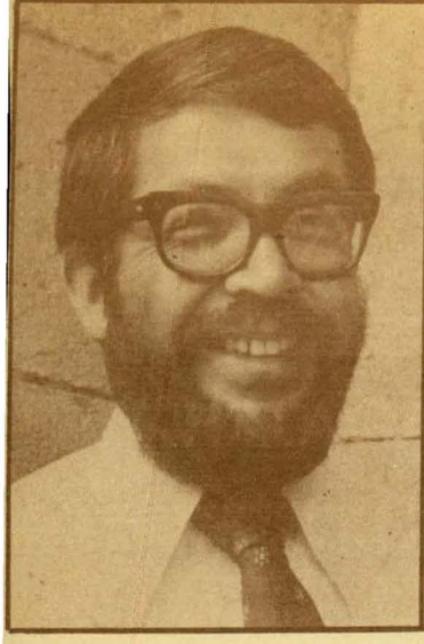
El aprovechamiento mercantil de la religión tendría, con la visita del Papa una espléndida oportunidad para mostrarse tan abiertamente voraz como es. Las transmisiones de las recientes ceremonias funerarias y de entronización de los dos Papas muertos y de los dos elevados a la cátedra de San Pedro constituyen la prueba fehaciente de este mercantilismo que usa el ánimo religioso, con toda falta de respeto, como mero gancho para asentar mensajes que promueven ventas. Es fácil imaginar la explosión de codicia mercantil que se producirá cuando el Papa llegue a Puebla, y es fácil también suponer que la búsqueda de satisfacción a esa codicia cuenta entre los factores que más poderosamente influyen en la promoción de tal visita.

Sí, pues, por un lado se fortalecerá políticamente a la derecha católica, y por otro lado se dará ocasión de hacer negocios al socaire del espíritu religioso, mientras que no queda justificada la necesidad de tal visita, puede concluirse que el gobierno mexicano y los sectores más progresistas del país resultarán afectados adversamente por este acontecimiento.

Todo lo que decimos no entraña hostilidad alguna contra el Papa ni contra los profesantes de buena fe de la religión católica. Aun si se hubiera tratado de Juan XXIII, el Papa que más visionariamente ha calado en los problemas de nuestro tiempo, nuestra actitud tendría que ser la misma, porque se finca en una consideración de nuestra propia realidad. Graham Greene recuerda, en uno de sus "Ensayos Católicos" que el obispo de San Luis Potosí escondió la encíclica "Rerum Novarum", expedida por León XIII, y no la hizo circular para no ofender a los ricos de su diócesis.

Eso es, justamente lo que debió haberse evitado: el reforzamiento de los que son más papistas que el Papa.

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



A mediados de noviembre no se había anunciado oficialmente la visita del Papa Juan Pablo II a México, pero parecía indudable que viniera al comienzo del año próximo. Signos inequívocos en Roma y en esta capital permiten dar por seguro el viaje, que no debió autorizarse nunca. Una gran variedad de razones apuntalan, a nuestro juicio, esta aseveración.

Ténganse en cuenta, primero, las razones históricas y las jurídicas que son consecuencia de aquéllas. Por falta de información cabal, por incapacidad de comprensión, por intereses muy específicos o por determinación ideológica, el

Papado ha sido a lo largo de la historia mexicana por lo menos aliado de las fuerzas que se opusieron a la libertad y el progreso de la sociedad mexicana. Tal actitud no sólo se observó en el siglo pasado: todavía en la última media centuria podemos encontrar condenaciones a medidas gubernamentales mexicanas, en claros actos de injerencia en nuestros asuntos internos. Ciertamente, es una conducta enferma la que aparece regida por el rencor, aunque éste se encuentre ampliamente fundado. Pero no es rencoroso el recordar el comportamiento vaticano a la hora de la visita papal sino una medida cautelar y precautoria, para que no se olvide lo que la relación entre ambos Estados ha sido en tiempos pretéritos.

Podría argumentarse que, con esta lógica, no deberíamos ni dirigirle palabra al gobierno de Washington, y mucho menos mantener con él las cordiales relaciones que sostenemos, pues suman centenares los agravios de todo tamaño que la nación norteamericana nos ha infligido. Pero obviamente la situación es distinta: los Estados Unidos son la primera potencia del mundo y, para colmo, compartimos con ellos una frontera de 2,000 kilómetros. No podemos ignorar la necesidad de los vínculos diplomáticos con ese gobierno. Sería, en cambio, difícil sustentar la necesidad de establecer nexos de esa naturaleza con el Vaticano o la que justifique la estancia del Papa en nuestro país, que sin duda aparecerá como el paso previo para el establecimiento de relaciones.

Las leyes de reforma, convertidas después en el artículo 130 de la Constitución de 1917, dan la pauta segura para el trato entre el Estado mexicano y la Iglesia católica. Instituyeron una forma de relación que al paso del tiempo no ha perdido vigencia, sino al contrario. El que, en 1978 un Estado que fue teocrático, como el español, se autorice a sí mismo a separar el poder político del poder eclesiástico, es una comprobación tardía de que Juárez tuvo razón al propugnar la soberanía del Estado por encima de la Iglesia. No se trata, pues, de disposiciones jurídicas anacrónicas. Fue una de las decisiones fundamentales del poder constituyente y no han ocurrido cambios sociales de tal entidad que permitan suponer llegada la hora de modificar el status de las corporaciones religiosas denominadas iglesias.

Estas, a los ojos del Estado mexicano, carecen de toda personalidad. Por supuesto tienen una realidad social innegable. Pero eso es otra

Huerta, Enrique Ramírez y Ramírez y pocos más fuimos a visitar al señor procurador en sus oficinas del Paseo de la Reforma para pedirle la libertad del gran escritor, que purgaba alguna de sus no infrecuentes detenciones en alguna cárcel del continente o en alguna insular; nos recibió de inmediato, cordialmente; conversó con nosotros unos minutos; no recuerdo ya si Pepe salió, y volvió a entrar en seguida, o si nuestra solicitud de su libertad nos fue denegada.

Muchas veces más traté a don Emilio. En una fiesta a la que ambos asistíamos en la Embajada de Yugoslavia de pronto se le ocurrió a alguien improvisar un Instituto de Relaciones Culturales Yugoslavomexicanas, y don Emilio resultó electo presidente; a mí, que iba en representación de un alto personaje, me nombraron vicepresidente; aquel comité jamás funcionó ni se volvió a oír hablar de él; pero esa elección sirvió para que por muchos años se me negara visa para entrar en los Estados Unidos. También encontraba yo cada año a los esposos Portes Gil en la casa de don Jaime Torres Bodet, en el santo de doña Josefina; varias veces lo busqué para invitarlo a ceremonias a las que asistían los expresidentes (ocasiones en que traté a don Roque González Garza, y a don Miguel Alemán) y algunas veces para entrevistarlo por televisión, o porque coincidíamos en alguna mesa redonda en que nos entrevistaban a ambos. En una de esas ocasiones Alfredo Robledo le preguntó: "¿Qué se siente dejar de ser presidente?" Y don Emilio contestó: "Como si se quitara uno un piano de los hombros". También lo encontré alguna vez en el aeropuerto de Acapulco, y estuvo muy cariñoso con los niños que me acompañaban.

No le recuerdo en ninguna ocasión solemne, en que se mostrase estirado o suficiente; fue, además, de presidente de la República, presidente de la Suprema Corte, gobernador, ministro de estado, embajador, procurador; desde muy joven persona de importancia política; mis amigos tamaulipecos, alguno de ellos senador, otro gobernador, hablaban siempre de él con gran respeto y le consideraban como guía y autoridad en la política de aquel estado. Le gustaba rodearse de escritores, de artistas; fundó unos "café literarios" que eran reuniones de poetas, no los más notables de México. En muchísimas conferencias lo vi también, como espectador a veces, como miembro del presídium otras.

De su carrera política, y de la significación que tuvo su breve permanencia en la posición suprema, se ha hablado ya mucho, y más se hablará al cumplirse el año entrante el jubileo de oro de algunos de los actos más destacados de su efímero, pero muy importante gobierno; como, por ejemplo, la autonomía de la Universidad, o la fundación del partido político que, con dos cambios de nombre, sigue siendo el conductor de la vida nacional (de Partido Nacional Revolucionario pasó a ser Partido de la Revolución Mexicana y hoy se llama Partido Revolucionario Institucional). También fue de gran trascendencia la terminación del conflicto religioso, que él consumó. Fue un gran presidente. Hemos tenido otros igualmente grandes. Pero difícilmente encontraremos uno que haya seguido siendo, después de dejar la presidencia, un hombre sencillo, afable, abordable, que acepta invitaciones, que se presenta en las casas, en las embajadas, en las conferencias, en los teatros, en los cines, en los toros, en las tiendas, con la naturalidad y con la sencillez con que don Emilio lo hizo toda su vida, en muchas ocasiones acompañado de doña Carmelita (que fue la primera dama que se ocupó de la infancia, y dejó un ejemplo que después han seguido, br (Sigue en la página 69)

En el Campo: Caminar en Círculo

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LA experiencia agrícola de Bulgaria impresionó profundamente al Presidente López Portillo. Como siempre ocurre, a partir del foco presidencial se han esparcido al cuerpo de la sociedad las ondas de este impacto. Ello ha hecho replantearse de nuevo el conjunto de nuestra querella agraria: ¿qué es más importante: repartir la tierra o producir sus frutos?; ¿qué debe distribuirse con equidad: el suelo o su producto?

Como ecos lejanos, estas preguntas, nunca resueltas, cobran nueva actualidad, se revitalizan, a pesar de que han estado en el trasfondo de nuestra indecisión agraria por casi 70 años. Como una frustrante demostración de que hemos caminado en círculo, y al cubrir los 360 grados nos hallamos como en el comienzo, el pasmo institucional en esta materia permite apenas el titubeo del mayor funcionario del ramo que, tal cual lo haría el más común de los ciudadanos, sólo acierta a decir que algo es preciso hacer, sin que nadie sepa en conciencia lo que es preciso hacer.

Pareciera que la nueva fórmula aplicable al campo mexicano es: no importa mucho, o no importa casi nada, el régimen de propiedad de la tierra, sino la organización de los productores. La consecuencia extrema de este razonamiento consiste en admitir que si el latifundio cotidiano fuese capaz de proveer el alimento que reclaman las bocas de todos los mexicanos, no habría empacho en volver a él.

La falsedad de las disyuntivas planteadas es evidente. Tanto importa definir el régimen de tenencia como organizar a los productores. Pero el problema del campo no puede plantearse, y consiguientemente no puede resolverse, teniendo presentes sólo sus propios ingredientes. Hay que insertarlo en el contexto general de la economía y del sistema político vigente. En Bulgaria, la producción agrícola es ejemplar no sólo por la también paradigmática organización de los productores. La planeación centralizada es factor determinante de ese éxito. Buscar una transformación de la agricultura mexicana análoga a la

conocida por la comitiva presidencial en Bulgaria, sin reconocer esa diferencia fundamental entre nuestra sociedad y la búlgara, sería caer en riesgosa ingenuidad.

En efecto, por ausencia de planeación, la agricultura comercial, la más rentable, aquella para la cual ha sido diseñado todo el aparato estatal de estímulos a la actividad agropecuaria, produce preferentemente lo que le redituá ganancias elevadas, no lo que es socialmente necesario. Y si ni siquiera se la sanciona retirándole los apoyos y alientos con que hoy es beneficiada, ¿cómo esperar que su producción crezca hasta satisfacer requerimientos de la sociedad, si se contenta con obtener los rendimientos que la convierten en gran negocio?

El reparto agrario, y la consiguiente política de estímulo a las comunidades dotadas de tierra, para que la hagan producir, no se propone sólo un objetivo económico. Genera también implicaciones políticas, puesto que destruye o reduce los fundamentos de poder que permiten a los terratenientes oponerse al desarrollo nacional. Si el empresariado agrícola cuenta, como ocurre en México, entre los más poderosos grupos de presión, las decisiones que en materia rural se adopten, deben serles satisfactorias. En materia rural, la alianza para la producción tiene como eje a los pequeños propietarios, cuya dirección política (la eficaz, no la formal), corresponde precisamente a los capitalistas del campo. Un solo ejemplo basta para ilustrar esta afirmación: el plan nacional agropecuario y forestal prevé incorporar a la agricultura 143,000 hectáreas de riego y sólo 43,000 de temporal. Es claro para todos que la agricultura comercial se desarrolla en las zonas de regadio y que ella será incrementada con notable empuje por las agencias gubernamentales.

Tela de Penélope, roca de Sísifo, recomendamos de nuevo el planteamiento de nuestra política agraria. A ver si nos da tiempo de conocer algún resultado. El hambre intensa, más acuciosa que la padecida siempre por las mayorías, puede romper la tregua.

natural afirmó eran concedidas a nuestra patria.

Dos hechos, también significativos, marcan definitivamente cuál es la tónica política para despedir y recibir al Jefe de la Nación. Cuando partió solamente estuvieron a desearle buen viaje personajes de Gobierno y diplomáticos acreditados en el país.

A su retorno y eso nadie lo pudo evitar, varios miles de trabajadores, campesinos y burócratas se reunieron a lo largo del camino que recorrió entre el aeropuerto y Los Pinos. Pero no hubo declaraciones ni al irse ni al regresar. El Presidente, seguramente, consideró que su pueblo había sido bien informado de todo lo que trató en su viaje y que nada más había que agregar.

CARLOS SANSORES PEREZ

Digan lo que quieran, especialmente sus detractores, es difícil encontrar a un político del nivel del licenciado Carlos Sansores Pérez, que hable en relación con su tarea específica, con la claridad que lo hace el líder nacional del PRI.

Ha sido repetitivo el hombre. Hace meses cuando algún periodista le preguntara que si deseaba seguir dirigiendo su partido, sin tapujos, contestó que sí lo deseaba.



EL UNIVERSAL

Lic. Carlos Sansores Pérez

El lunes, cuando esperaba el arribo del Presidente de México, Sansores Pérez fue más allá y casi llegó hasta donde puede llegar un político mexicano y a la mexicana, cuando dijo que no luchará por quedarse al frente del Institucional, sino que está luchando por conseguirlo.

Otro político, posiblemente con más espinas o más recámaras internas, habría dicho que no de-

se traccionaron las unidades agrícolas de producción (haciendas) y no se dotó a los campesinos más que de tierra. Es decir que la producción agrícola sufrió un colapso y de eso solamente se culpó a los campesinos.

Han pasado muchos años. Se siguió repartiendo tierra. Se sigue repartiendo, como si ésta fuera elástica. Varios regímenes revolucionarios se vanagloriaban de haber repartido mayores extensiones que su antecesor, como si esa hubiera sido la solución.

Claro hemos llegado ya al límite. La población campesina ha crecido de manera alarmante y las superficies dotables se han reducido al mínimo. Se ha pulverizado la propiedad y así nada producirá jamás.

Desde luego que siempre, o al menos, de muchos años a la fecha, han habido eficaces de organizar a los campesinos. Pero estas dependencias se empeñaban más en lucir sobre otras que tenían facultades similares, es hacer del ejido unidades económicas y agrícolas. Es decir, productivas.

Por eso nos parece interesante lo que ha adelantado Rojo Lugo. Ese plan nacional deberá estar concretado a la realidad mexicana; tendrá que funcionar contra toda esa maraña que se formó en torno al problema del usufructo de la tierra y sobre todo a su productividad. Ya nadie piensa, ni los más antiagrarianistas que el latifundio, como unidad familiar, pueda volver.

Desde luego que la tarea es difícil, sumamente difícil porque los vicios, los fraudes, los topillos y toda esa gama siniestra que se cierne sobre la problemática agraria, lucharán por seguir vigentes.

Y si a eso le agrega usted que el ejidatario ha llegado a la conclusión de que ya no sabe para dónde hacerse, porque cada seis años se implantan nuevos sistemas que conducen a los mismos: al quietismo, amigo lector.

Todo ha seguido igual que cuando se inició el reparto agrario. Los líderes siguen pidiendo fraccionar terrenos como gran bandera. No hay un solo de estos señores que exija trabajo a sus seguidores.

Hablamos en términos generales que son los que cuentan con este problema y no de casos aislados que jamás justificarán una tarea de la importancia de la tenencia usufructo de la tierra. Deseamos porque esa causa campesina no apasiona, que Rojo Lugo tenga suerte y a un futuro no lejano empiece a fructificar en bien no nada más de los que siembran la tierra, sino de todo el pueblo mexicano.

CARLOS RIVA PALACIO

Nuevamente el líder de los burócratas federales, afiliados en

La eventual presencia de un personaje de la Iglesia en la Cámara de Diputados para opinar sobre el aborto se convirtió en perfecta cortina de humo y hasta ocupó el lugar que en el debate público debe corresponder a la discusión sobre la sequía y los apagones. No es que aquel asunto carezca de importancia. La tiene, grande y doble. No es cosa menor que se vulnere la Constitución, como ocurre al reconocer personalidad a una corporación religiosa. Ni tampoco carece de relevancia el problema del aborto, penalizado ahora en general por una torpe actitud escondidiza. Pero escandalizar por la presencia de un clérigo en el Congreso resulta hipócrita si se piensa en la abundancia y tamaño de las violaciones legales, sobre todo las referidas a la democracia y a los derechos políticos y sindicales que cotidianamente se dejan pasar por alto.

En cambio, la atención pública tendría que concentrarse en el gravísimo problema de la falta de lluvias, la del año pasado y la de este, y en una de sus consecuencias más evidentes, como es la suspensión parcial del servicio eléctrico. Sería absurdo discutir el asunto si se debiera sólo al azar meteorológico. Que llueva o deje de llover no es cuestión que concierne, en cuanto hecho natural, a la sociedad, y está por consiguiente fuera de todo debate. Pero no ocurre exactamente así, toda vez que hay causas y consecuencias dependientes de acciones humanas.

Se barrunta, por ejemplo, que la sequía del año pasado se debe al *robo* de huracanes por Estados Unidos. La especie no es tan fantasiosa como parece. Si un primer arrebato frente a la versión es *reírse de ella*, más obedece la reacción a la desconfianza pública en la administración estatal que a la imposibilidad técnica del secuestro de ciclones. Pero si efectivamente así ha ocurrido, es pertinente preguntarse la razón de que sólo recientemente se hayan tomado providencias, como la de suspender el permiso para el vuelo de aviones meteorológicos estadounidenses sobre nuestro territorio. Probado que fuera, por lo demás, que efectivamente tales vuelos provocaron trastornos climáticos que causaron perjuicio a nuestra economía, es obligado que se litigue internacionalmente en busca de una reparación del daño.

Sequía y apagones JUNIO 29-1980 *A oscuras en la industria eléctrica*

Miguel Angel Granados Chapa

Y es que los quebrantos derivados de la falta de lluvias revisten una gravedad extrema. Si sólo pensamos por ahora en los que atañen a la interrupción del servicio eléctrico la cuantía de las pérdidas debe ser pasmosa. El miércoles anterior, por ejemplo, en medio del apagón (y, en parojo sólo aparente, también en medio de un aguacero, que hacía inconcebible la sequía causante de dicho apagón), el tránsito se cuajó en buena parte de la capital. Hubo allí una ilustración plástica, visible a pesar de las sombras, de cómo todo se paraliza. Y a ello es preciso agregar nociones menos evidentes pero más preocupantes: un día a la semana, por ejemplo, la industria suspenderá sus labores para contribuir al ahorro de energía.

Los industriales, organizados, están en aptitud de presentarse como interlocutores ante la Comisión Federal de Electricidad. Y negocian y obtienen seguridades, o promesas al menos, sobre la agenda de suspensiones del servicio. Los usuarios comunes, a su turno, carecen de toda voz y de toda representación. La invertebración social que de tantos modos afecta a los ciudadanos, los deja así a merced de las decisiones administrativas, que ni siquiera se cumplen ahora que se anuncian y que ya estaban en vigor antes de declararse la crisis.

Ese es un dato que no debe perderse de vista. Puede al menos conjeturarse, si no afirmarse, que la sequía, en el mejor de los casos, es sólo un ingrediente en el conjunto de causas que afectan adversamente a la industria eléctrica. Destinada desde los años treinta a convertirse en motor de la economía in-

dustrial y urbana, la electricidad no ha podido ser domeñada, en sus facetas administrativas y financieras, por quienes han sido responsabilizados de su operación y desarrollo. Todo el mundo sabe que la estructura de costos en la Comisión Federal de Electricidad padece por la cuantía gravosa de su deuda y por la fijación más que de salarios y prestaciones justos, de verdaderos y onerosos sobornos frente a la insurgencia sindical. Se conocen menos, en cambio, y por ello es demandable una información pública adecuada, las deficiencias en la adquisición de equipos, las tres calderas termoeléctricas compradas en la República Federal Alemana, que no han podido ser debidamente utilizadas, con la consiguiente disminución de la capacidad generadora; así como las fallas en el mantenimiento de las plantas y de las redes de distribución, que provocan también severas dificultades no sólo en la época del estiaje.

Es de tal modo sentido el efecto de una imprevisión en la industria eléctrica en toda la economía y la vida social de los mexicanos, que no debería pasarse por alto el grave hecho de que durante siete semanas expresamente y muchas más de manera disimulada, tengamos que sufrir restricciones. Si ello es posible sin que nada comueve la estabilidad y, en apariencia, ni siquiera la tranquilidad de espíritu de los responsables de la electricidad nacionalizada, es porque el sistema político dota a los funcionarios de absoluta impunidad. Puede la Comisión Federal de Electricidad sumir en la bancarrota al país, si no fuera capaz de remontar la crisis que ahora enfrenta, y nada pasará a su titular, al menos por la presión pública.

De allí que se haga patente la necesidad de una modificación en ese punto. Las cuentas de la CFE ya son revisables por la Cámara de Diputados. Debieran ponerse en práctica instrumentos para una vigilancia operativa mayor, que al menos descansara en la exigencia de informes de gestión periódicos, que impidiera sorpresas tan desagradables como la que de pronto se nos depara. Procédase así, y se verá cómo los ciudadanos adquieren la confianza que los lleve, solidariamente, a disminuir sus consumos cuando la ocasión en verdad lo exija.

La prolongada agonía y la muerte del mariscal Tito han hecho posible y obligado a que acerca de su vida y de su obra se hayan escrito ríos de tinta. Es por eso tal vez redundante abordar de nuevo el tema aquí, donde preocupaciones más inmediatas suelen solicitar nuestra atención, careciendo además de las calificaciones que el caso requiere. Pero un espacio periodístico como este no es sólo una tentativa (el público dirá si lograda o no) por examinar la historia de cada día, sino que a veces también quisiera ser un simple registro de lo trascendental. Ese carácter tiene la muerte del constructor de la nueva Yugoslavia.

La multitud de gobernantes que formó su cortejo fúnebre es el primer triunfo de Tito después de muerto. Como escribió don José Manuel Fortuny anteayer en estas páginas, la presencia de los líderes soviéticos y chinos "podría considerarse como un reconocimiento implícito a la gran obra de Josip Broz". Ya se sabe que sin sombra de sospecha legítima sobre el camino socialista que había elegido, Tito rehusó admitir la tutela soviética y se enfrentó a Stalin, sin volver por ello los ojos hacia el Occidente. Profundamente nacionalista, tuvo la lucidez y la entereza de conducir a su pueblo en medio de la hostilidad casi generalizada, y del cortejamiento mezquino, para encontrar una vía específica, arreglada a las condiciones propias de las comunidades balcánicas que constituyen a Yugoslavia.

Precursor de una actitud que luego se hizo moda esnobista y luego pretexto para la práctica de un anticomunismo apenas disfrazado, Tito fue el primer adversario explícito de Stalin desde la propia barrera socialista. La lucha contra un dictador socialista, desde el interior de un país, o contra quien en nombre del socialismo busca ejercer una hegemonía innecesaria y excesiva (porque no puede ignorarse la necesidad de una solidaridad proletaria que, cuando se produce entre desiguales, tiene que ser matizada para no mudarse en dominación), es doblemente requerida y doblemente riesgosa también: se precisa librirla como hay que hacerlo, contra todo

MAYO 11/1980

Homenaje tardío

Triunfo de un líder tenaz

Miguel Angel Granados Chapa

despotismo por un lado, y por otro porque la tiranía ejercida en nombre del pueblo cancela esperanzas que otras naciones pudieran albergar respecto de ese sistema de vida que de pronto aparece como dictatorial.

Cuidado: no identificamos aquí socialismo con dictadura. No son, por supuesto y como lo quiere la propaganda al uso, términos equivalentes. Nos referimos de manera expresa al estalinismo, una desviación del socialismo plenamente identificada como tal precisamente por quienes deben hacerlo, que son los ciudadanos soviéticos, quienes emprendieron hacia 1956 el camino de las reformas que la muerte del rudo dirigente permitía y obligaba.

El establecimiento de la autogestión como mecanismo de integración económica y social fue otro de los triunfos históricos de Tito. Es ya un lugar común que la economía centralmente planificada, tan indispensable para imprimir racionalidad social al uso de los recursos, genera severos riesgos como el alejamiento de las necesidades reales y su sustitución por consideraciones puramente numéricas, tecnocráticas, la tendencia a ajustar la realidad al plan y no a la inversa, la burocratización de las decisiones, etcétera. La práctica autogestionaria reduce esos riesgos y genera, a su vez, factores participativos estimulantes, que operan no sólo respecto de la producción, la distribución y el consumo, sino también en la vida social y política. Camino al abatimiento del autoritarismo, la

autogestión es una forma de acción democrática completa. La fórmula no pudo aplicarse en todo tiempo en la nación yugoslava, ni su vigencia ha estado exenta de distorsiones y deficiencias, tanto en lo que hace a la macroeconomía como en lo que toca a la vida cotidiana de los yugoslavos. Pero ha probado, de manera indudable, que es una de las formas más cercanas al *socialismo con rostro humano*, que es aspiración muy generalizada.

Unificador de su pueblo, es otro de los títulos que corresponden al mariscal Tito. Su lucha armada e ideológica no se dirigió sólo a combatir a una monarquía colaboracionista, y no sólo a instaurar un nuevo sistema de relaciones sociales y de producción. La obra de Tito tuvo que comprender algo más profundo, que fue la construcción de una nación verdadera allí donde había varias, frecuentemente hostiles entre sí a lo largo de los siglos, por querellas provocadas interesadamente desde afuera. El socialismo yugoslavo tuvo que pasar la prueba de la integración de las nacionalidades, que desde el punto de vista formal supuso montar un aparato federal que llama la atención a los constitucionalistas por el notorio interés de contar con dispositivos que aseguren el interés de las porciones que se agruparon para formar el todo.

Asombra que dentro del socialismo, donde se privilegia la acción de los grupos por sobre la de los individuos, se exalte la figura de un caudillo, como en el caso de Tito. ¿Por qué, inclusive, lo hacemos nosotros, todos los que desde fuera de Yugoslavia hemos querido examinar o rendir homenaje a este hombre prominente? Porque la vida en sociedad, cuando es plena y rica, no excluye sino que favorece la edificación de personalidades recias, decisivas, sobresalientes. Y cuando a ello se agrega la capacidad para, siendo distinto, identificarse con las mejores esencias populares, se produce un líder de la dimensión de Tito, que debió su grandeza a que conoció, se inspiró en, y trabajó con su pueblo. Por eso su triunfo mayor, a su muerte, es que su funeral haya estado abundantemente concurrido por sus camaradas.

Mexico, Ayer

SABORES TODOS SIN

Tiempos aquellos...

México

cosa. En el fenómeno religioso es posible distinguir una diversidad de facetas: las propiamente relacionadas con el culto, las de orden sociológico, la de naturaleza política. El laicismo del Estado mexicano no supone agresión contra ninguna forma de religiosidad, siempre que se mantenga dentro de los límites del respeto a los demás. Por lo tanto, las prácticas religiosas son libres y, lejos de evitarlas, el gobierno mexicano ha venido, desde el porfiriato y salvo algunos períodos de dureza, aflojando la mano con la que deben regular el comportamiento

de las Iglesias, particularmente la católica, teniendo en cuenta el impacto cultural que ésta ha tenido y tiene en la sociedad mexicana.

La actitud de condescendencia hacia la jerarquía católica, como grupo de presión, que también lo es, debe tener sin embargo algún límite, por las consecuencias políticas que pueden desprenderse de un nuevo enseñoramiento de las fuerzas conservadoras significadas en la mayor parte de los mismos del alto clero.

En efecto, la visita del Papa tal vez fuese menos criticable si se



! ! ! H O L A ! !

MEZQUITAL DEL ORO

GUIA PARA PAVO

**PESO KG. No. PERSONAS TIEMPO COCIMIENTO
(PORCIONES)**

HORNO 325-F o 165-C

Colocar el pavo en un recipiente hondo con la pechuga hacia arriba

5 a 8

6 a 12

2 a 3 horas

8 a 10

12 a 14

3 a 4 horas

10 a 11

14 a 16

4 a 5 horas

11 a 14

16 a 20

5 a 6 horas

PAVO TRADICIONAL DE NAVIDAD

Ingredientes:

- 1 pavo Mezquital del Oro de 12 Kg.
- 8 tazas de pan de caja blanco cortado en cubitos
- 2 tazas de apio crudo picado
- 1/2 taza de perejil picado
- 1/2 taza de cebolla picada
- 250 Gr. de pasitas
- 1/4 de consomé
- 6 huevos
- Sal y pimienta

Manera de prepararse

Se lava muy bien el pavo por dentro y por fuera, se seca perfectamente, se espolvorea con sal y pimienta y se acomoda en una charola para hornear. Se mezclan en un recipiente el pan en cubitos, el apio, el perejil, la cebolla, las pasitas, sal y pimienta y se revuelve todo muy bien; se mezcla el consomé con los huevos crudos y se revuelve con el pan, se rellena perfectamente el pavo en sus dos cavidades (la del cuerpo y donde estaba el pescuezo). Se cose con aguja e hilo para evitar que el relleno se salga, se amarran las piernas al frente y se doblan las alas hacia atrás, se hornea cubierto de papel aluminio por 5 horas a 180° C. Después se retira el papel aluminio y se hornea por una hora más para que se dore, bañándolo de vez en cuando con la misma grasa que suelta.

Se deja reposar por 20 minutos antes de cortarlo.

Se sirve con gelatina de zarzamora (30 raciones)

PAVO DE NOCHEBUENA YUCATECA

Ingredientes:

- 1 pavo grande Mezquital del Oro
- 1 barra de mantequilla salada
- Pimienta y sal al gusto
- 1 cebolla grande
- 3/4 carne de puerco molida
- 3 barras de hogaza de pan en migajas
- 1 cucharadita de nuez moscada
- 2 cajitas de pasitas
- Un poquito de mejorana, algunas papas

Manera de prepararse

Se arregla el pavo y luego se untá con mantequilla, sal, pimienta y mostaza, previamente revuelta. Se despedazan las 3 hogazas grandes y se mojan un poco con leche. Se fríen en mantequilla, cebolla picada (una o dos) se pica apio muy menudo (se puede reemplazar con sal de apio) y perejil.

Se medio fríe en la mantequilla y se le agrega un relleno de pan, se le ponen dos manzanas en pedacitos, sal y pimienta, mantequilla y un poco de mostaza. Se amasa muy bien todo y con esto se rellena el pavo. Se pone en un molde con una tacita de agua y unas papas peladas y untadas como el pavo con mantequilla, mostaza, sal y pimienta. Estas se ponen alrededor del pavo y se mete al horno y cuando se haya dorado una parte se volteá. Cuando se haya cocido y dorado se saca el pavo y las papas. Del jugo que éste soltó se prepara un salsa añadiéndole un poco de harina y el hígado del pavo desmenuzado. Si queda algo pegado al molde, se pone un poco de agua, se lava y se le da un hervor. Se sirve en salsa aparte para agregar al gusto.

Ante la imposibilidad de agradecer directamente las innumerables muestras de condolencia por la muerte de nuestra madre, la profesora

Florinda Chapa viuda de Granados

lo hacemos por este medio,
profundamente conmovidos por la
solidaridad que hemos recibido en este
trance.

Pachuca, Hgo., 24 de septiembre de
1990

Horacio, Elvecia, Emelia,
Miguel Angel y Armando
Vicente Granados Chapa.

El jefe de economistas de la casa de bolsa Shearson Lehman y Hutton, Robert Barber, señaló que las presiones del alza en los precios petroleros y la caída en las cotizaciones del mercado de valores, se transformarán en una mayor inflación en la economía estadunidense y, consecuentemente, en una recesión en los países industrializados.

Según sus estimaciones, con un precio de 30 dólares por barril durante el cuarto trimestre del año, el crecimiento de los precios al consumidor en Estados Unidos podría situarse en 8 por ciento y, en el caso de que continúe el alza en las cotizaciones del crudo, el incremento inflacionario podría ascender a los dos dígitos.

Arrastrado por el temor del inicio de un periodo recesivo en la economía británica, el índice *Footsie* de la Bolsa londinense

8.3 dólares por arriba del cierre anterior. El ministro de Economía francés, Pierre Deregovoy, anunció que el Grupo de los Siete se reunirá nuevamente si el dólar sigue bajando como consecuencia de la débil situación de la economía estadunidense y destacó que por ahora se consideró que "las paridades son las adecuadas".

La Bolsa de París retrocedió en 2.66 por ciento, "aspirada por un remolino de bajas", según un despacho de la agencia France Press en el que se destacó que los valores más perjudicados fueron los financieros, como los de la Compagnie de Suez, que descendieron en 5.22 por ciento para colocarse incluso por debajo de su precio de privatización en octubre de 1987 y los títulos representativos de Chase Manhattan Bank, los cuales perdieron 10.20 por ciento.



COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

A LA OPINION PUBLICA:

Para el efecto de que la opinión pública se encuentre debidamente orientada respecto de las responsabilidades y funciones que cumple la Comisión Nacional de Derechos Humanos al tramitar las quejas que ante ella se presentan, se ha considerado oportuno recordar y poner énfasis en los siguientes aspectos:

1. Los servicios que presta la Comisión son absoluta y totalmente gratuitos. Si alguna persona, ostentándose como miembro o "gestor" de esta Comisión, llegara a solicitar cualquier cantidad de dinero o contraprestación por la realización de un trámite, se estarán cometiendo los delitos de usurpación de funciones y fraude y deben ser inmediatamente denunciados estos hechos ante la Visitaduría de la propia Comisión, sita en Oklahoma No. 133, Colonia Nápoles, o al teléfono 669-20-29, a fin de que se proceda conforme a derecho.
2. Todos los funcionarios, abogados e investigadores de la CNDH portan una identificación oficial que los acredita como tales, misma que debe ser exhibida en cualquier diligencia, bien sea ante particulares o autoridades civiles y militares.

Adicionalmente, el visitador suscribe los correspondientes oficios de comisión con señalamiento específico de las diligencias por cumplir.

3. Las quejas por presuntas violaciones a los derechos humanos se presentan y reciben, exclusivamente, en las oficinas de la Visitaduría de la CNDH, localizada en el domicilio señalado.

Se solicita atentamente tener presentes las anteriores indicaciones para evitar cualquier género de engaño o maquinación, como, por desgracia, ya se ha producido, y ha sido penalmente denunciado.

Atentamente

EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

MARIA DEL CARMEN LOZANO VISTIO EL ALBO TRAJE

En San Francisco, el domingo pasado, les fue impartida la bendición nupcial a la señorita María del Carmen Lozano Monroy y al señor Armando Granados Chapa, pertenecientes a conocidas familias pachuqueñas.

Los elegantes pliegos de participación que previo al acto religioso circularon, iban firmadas por los padres de ambos contrayentes, señores Froylán Lozano, Carmen Monroy de Lo-

zano y Florinda Chapa Vda. de Granados.

Durante la celebración de la misa de velación actuaron como padrinos el señor Augusto Horacio Granados y la señora Obsidiana Herrera de Granados; padrinos de arras y anillos fueron el señor Miguel Angel Granados y la señora Martha Isabel Salinas de Granados; a la hora del evangelio la pareja fue unida con el simbólico lazo por la señorita Evelia Granados Chapa; madrina de ramo fue la señorita Lidia Quintanar; de libro y rosario la señorita Gloria Barrientos y de cojines la señorita Natalia Alamilla.

Después de que los novios firmaron los libros y recibieron las felicitaciones de sus numerosas amistades y familiares tuvo lugar la recepción que se llevó a cabo en el domicilio de los padres de la contrayente. Entre algunos de los muchos invitados anotamos a la señora Ana María A. Vda. de Herrera; Alfonso Chapa Díaz y familia; Manuel Rodríguez y señora; Gilberto Chapa Díaz y familia; Francisco Granados de la Cruz; Angel Chapa; Arturo Rodríguez y familia; Carlos Sánchez y señora; Antonio Mendoza y señora; Eréndira Herrera T. y otras distinguidas familias.



La señorita María del Carmen Lozano Monroy y el señor Armando Granados Chapa, después de haber unido sus destinos ante Dios.



En esta forma fue rescatado del restaurante Riv's, nuestro colega, Antonio Santos Mendoza. "El Pony".

itaciones, estos sumbrados.

vez de automóvil, decidí utilizar una lancha. Con caseta cerrada, naturalmente.

Operan

(Viene de la 1a. Plana)

República que cuenta con este servicio, después del Distrito Federal.

Agregó que, el próximo día 24, se inaugurará la agencia de larga distancia en Huayacocotla, lo cual que pertenece al estado de Veracruz, pero que es controlada por la gerencia a su cargo.

dular del programa de acción, así como la meta de esa organización es la salud de Hidalgo.

Solicitó la colaboración del comité ejecutivo nacional para que a través de la comunicación, se aborden puntos tales como la obtención de jubilaciones, becas, seguros de vida. Dijo que se rescatará la hipoteca del edificio que ocupan las oficinas de la Sección XX, que se reestructurarán los cuadros de todo el estado y se hará nuevo reglamento de escalafón. "Pero la meta esencial es la salud de Hidalgo", enfatizó.

los que me impacta el señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado. Tanto la Suprema Corte de Justicia de la Nación, como el Tribunal Colegiado de Circuito de Puebla han concedido la protección constitucional en numerosas ocasiones en contra de acciones del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Hidalgo, pero yo me atrevería a decir que deben cesados sus componentes por tuar al margen de la Ley.

Atentamente.

Lic. Roberto Pascoe Parga.
(Firma).



Casi cubierto totalmente este flamante coche, en la Avenida H. Colegio Militar.

La Sociedad

(Viene de la 2a. Página)

1832, informó a la Cámara que los menores trabajaban en las fábricas inglesas, a veces desde la edad de cuatro años, de tres de la mañana a diez y media de la noche (¡casi veinte horas diarias!) sin

más que un cuarto de hora para desayunarse, una hora para comer y un cuarto de hora para bañarse y otras necesidades.

Dos Años

(Viene de la 4a. Página) simbólicas que muy sueña apagó la festividad y sus amiguitos mientras tanto le cantan las "mañanitas".

Se exhibieron desfiles, películas a colores y se rompieron una piñata llena de gratas sorpresas para los pequeños asistentes. Entre ellos se encontraban: Carlita y Hugo Roldán Moreno, Sonia y Andrés Pérez, Cuca Hernández, Claudia y Paty Chávez.



El señor Esteban Gilberto Chapa Zamora, fue objeto de una fiesta, con motivo de haber obtenido el título como licenciado de Administración de Empresas. El nuevo profesionista es hijo del matrimonio Gilberto Chapa Díaz y Eva Zamora de Chapa, quienes le ofrecieron un ágape que reunió a los familiares del festejado, así como a sus más cercanas amistades, entre las que se encontraban, la señora Granados, María Guadalupe Castro, María Concepción Castro, Martha Patricia Chávez y demás personas, recibiendo de todas ellas las más grandes felicitaciones y éxitos para el futuro.

Se Graduó de Lic. en A. D. E. Esteban Gilberto Chapa Zamora

El talentoso joven Esteban Gilberto Chapa Zamora, sustentó examen profesional, el pasado 3 de julio, en el Salón de Exámenes, de la Facultad de Comercio y Administración de Empresas de la U.N.A.M., para lograr brillantemente el título de Licenciado en

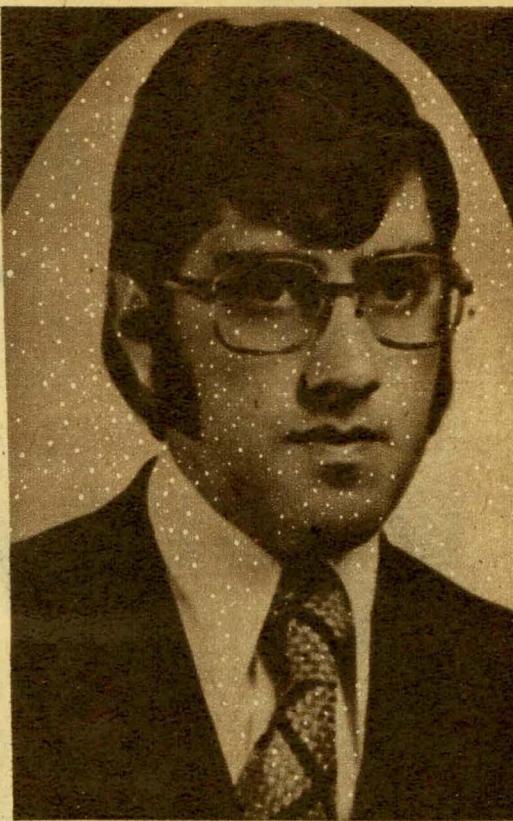
Administración de Empresas, con la magnífica Tesis: "PROYECTO DE PLAN DE ESTUDIOS PARA LA ESCUELA DE COMERCIO Y ADMINISTRACIÓN, DE LA U.A.H.", que le valió que el Jurado, integrado por ameritados maestros de nuestra Máxima Casa

de Estudios de la República Mexicana, le concedieran "Mención Honorífica".

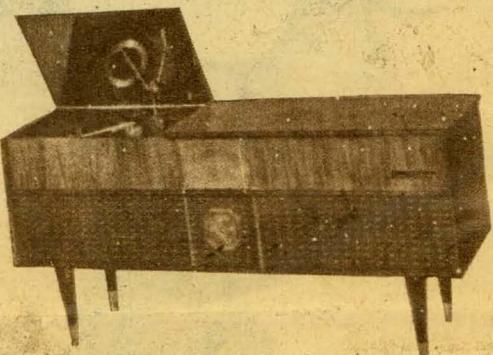
El nuevo Lic. en Administración de Empresas Esteban Gilberto Chapa Zamora, fue felicitado por los Sindonales, compañeros de estudios, amistades y parientes.

El ahora Lic. en Administración de Empresas, por sus propios méritos es subgerente del Banco de Londres y México, S. A., en la ciudad de Huajuapan de León, Oaxaca, donde realiza una obra, en bien de la institución y de la población, donde es muy estimado, este joven hidalguense que pone muy en alto el nombre de nuestra Entidad.

Los padres del nuevo profesional Don Gilberto Chapa Díaz y Doña Emma Zamora de Chapa, así como sus hermanos, el día de ayer, en su residencia, en esta Ciudad, le ofrecieron una recepción, a la que asistieron amistades y parentes del Lic. en A.D.E. Esteban Gilberto Chapa Zamora.



El 3 de julio, en la Escuela de Comercio y Administración de la U.N.A.M., sustentó brillante examen profesional para obtener el título de Lic. en Administración de Empresas Esteban Gilberto Chapa Zamora.



TV DE HIDALGO

GUERRERO 1206 - "A"

TEL. 2-18-70

PACHUCA, HGO.

Zapatería

"Z"

Guerrero 703-A

EL MEJOR CALZADO A LOS PRECIOS MAS BAJOS

ARAMIS

EL AROMA DE MODA
PARA EL HOMBRE MODERNO

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

Casa Arellanos

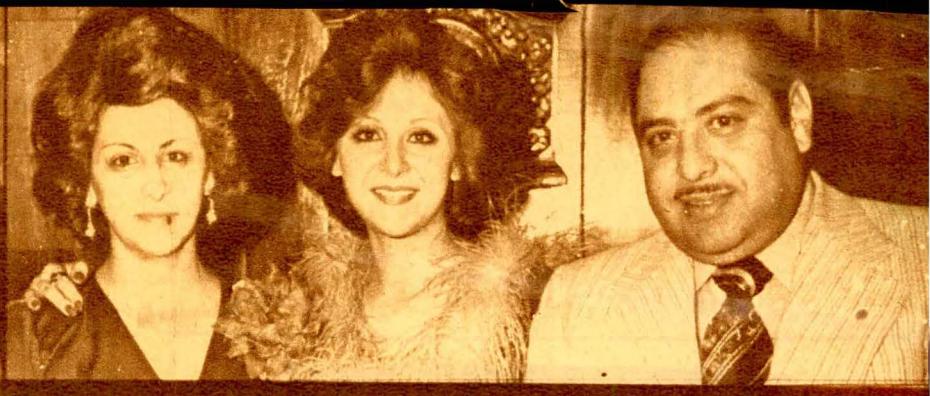
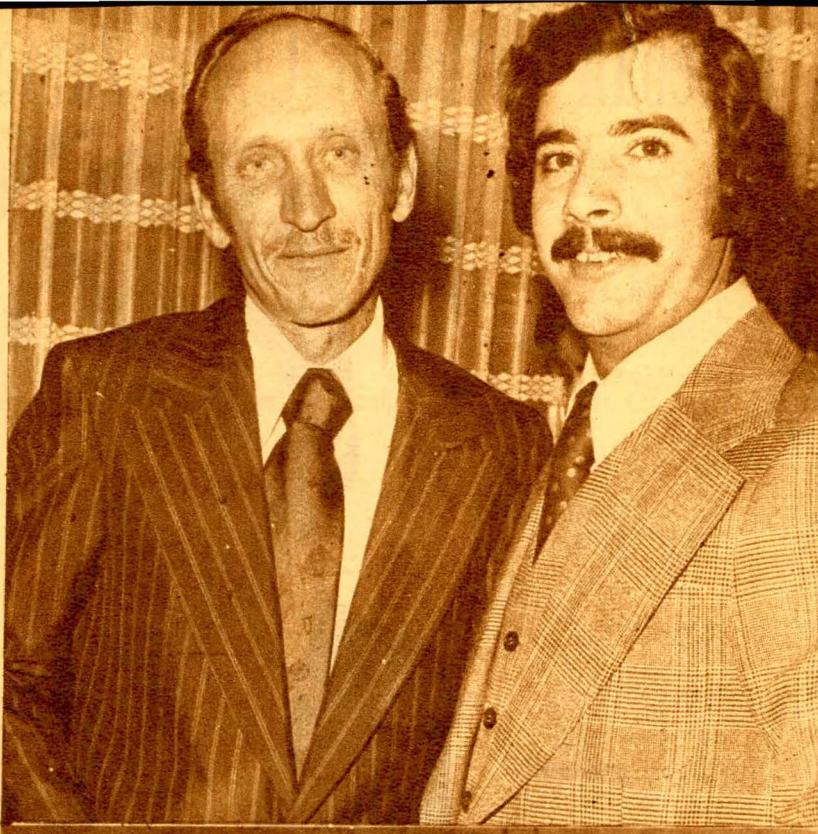
PORTAL CONSTITUCIÓN 112

TEL. 2-29-11. PACHUCA, HGO.

los futuros
que anota-
Barragán
a. Ramírez
Valdespino,
a del Hoyo
e Isabel B.
oik Guerra,
aría de Yas-
lveda, Ber-
lrazo, Ing.
sa de Mac-
cio Abaid,
Ing. Abid
e, Miguel



Miércoles 20 de
septiembre de 1978



Comprometidos con la Verdad

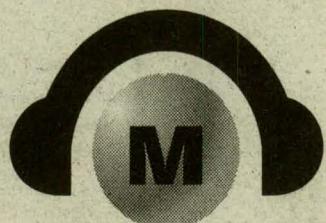
Los resultados del Proceso de Arbitraje son favorables a Grupo Monitor. Grupo Radio Centro está sentenciado a indemnizar a Monitor por los daños y perjuicios ocasionados, tal como fue establecido en el laudo emitido el pasado 30 de enero de 2004.

Acudir a un arbitraje no es algo excepcional: se hace frecuentemente para dirimir diferencias entre grupos empresariales, empresas públicas y privadas de todo el mundo, y dichos arbitrajes contribuyen a la buena marcha de los negocios.

Los valores de seriedad, creatividad y profesionalismo, y sobre todo de honestidad y compromiso con la verdad, han sido ampliamente reconocidos por el público, y han hecho que Monitor se convierta en un servicio invaluable en el que apoya se cotidianamente a los radioescuchas, televidentes y lectores, y esto es lo que le confiere a Monitor su liderazgo desde hace 32 años.

Monitor tiene muy claro su futuro y sus metas: seguir brindando a la comunidad publicitaria, a sus anunciantes y clientes, a las agencias de medios, y en especial a Usted, toda la fuerza y los beneficios de su infraestructura informativa y de comunicación.

Seguiremos llevando la información a través de nuestras estaciones de radio Monitor 1320 AM y Monitor 1560 AM y por la frecuencia de 102.5 FM en la zona metropolitana de la Ciudad de México; a todo el país a través de la Cadena Monitor; por el Canal 52 MX a más de tres millones de telehogares en México, y en EE.UU. a más de cinco millones de telehogares vía Comcast; continuaremos enlazando el mundo de las noticias para usted con todos nuestros corresponsales; llevaremos la verdad a través de Diario Monitor y El Heraldo de Puebla; seguiremos apoyando a los jóvenes y cibernautas en general, vía Internet; facilitaremos la vialidad y el tránsito vehicular a través de Monitor Vial; cubriremos los mejores eventos del deporte con Monitor Deportivo; seguiremos brindando apoyo diariamente con servicios cada vez más innovadores a través de Monitor su Solución; continuaremos proporcionando el apoyo vial por conducto de los Vigilantes Monitor Telcel; y seguiremos ofreciendo más servicios que impulsen el crecimiento de Grupo Monitor a favor de nuestros clientes.



Grupo Monitor®
Comprometidos con la Verdad

■ Los hechos, en la secundaria técnica número 100, en la Ex Hipódromo de Peralvillo

Asaltan la cooperativa de una escuela; lesionados, el director y un maestro

■ Dos presuntos delincuentes fueron detenidos tras una balacera afuera del plantel

MIRNA SERVIN VEGA

El director, un maestro y un presunto delincuente resultaron heridos durante una balacera ocurrida afuera de la secundaria técnica número 100, ubicada en la calle de Tetrazini 1573, esquina con Circuito Interior, en la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo.

Los hechos sucedieron cuando un grupo de hambones entró al plantel con el propósito de robar el dinero de la cooperativa. Ningún alumno resultó herido, ya que el asalto ocurrió en horario de clases.

A las 11:30 horas de ayer, policías preventivos del sector Tlatelolco sorprendieron a los asaltantes cuando huían con alrededor de 25 mil pesos y diversos objetos. Los delincuentes dispararon en contra de los uniformados, por lo que se inició una balacera, tras la cual los elementos de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina lograron someter a dos de los cuatro sujetos que se introdujeron al plantel.

Los detenidos se identificaron como Arturo David González Garduño, de 18 años, y Alejandro Calderón, de 28, quien resultó lesionado con un disparo en el abdo-



Uno de los implicados en el asalto es subido a una patrulla ■ Alfredo Domínguez

men, por lo que fue trasladado en una ambulancia de la Cruz Roja, en calidad de detenido, al hospital Primero de Octubre. Otros dos sujetos lograron huir con el botín.

El director de la secundaria, Jorge Alberto Vivar Bollo, declaró que cuatro sujetos armados con pistolas entraron a la cooperativa de la escuela y se llevaron 25 mil pesos

en efectivo, así como varios teléfonos celulares y otros objetos. Dijo que también lo golpearon en la cabeza a él, así como a un profesor de matemáticas.

Los presuntos asaltantes, quienes portaban dos pistolas escuadra calibre .9 milímetros, fueron puestos a disposición de la quinta agencia del Ministerio Público.

■ Será abierto este sábado, con un retraso de 6 meses, anuncia el director de Obras

Listo, el distribuidor vial de Ermita Iztapalapa

LAURA GOMEZ FLORES

Con un retraso de seis meses, por "interferencias" con la Compañía de Luz y Fuerza y modificaciones al proyecto ejecutivo para incluir el plan de obras para la construcción de la línea 12 del Metro, este sábado se abrirá a la circulación el distribuidor vial Ermita Iztapalapa, con lo que se contará con 30 kilómetros de vialidad confinada en el Eje 3 Oriente, desde Ciudad Azteca, anunció el director general de Obras, Jorge Arganis.

La inversión en la obra, iniciada en julio del año pasado, se redujo en 23 por ciento, al pasar de 257 millones 600 mil pesos a 200 millones, al eliminarse una gasa en la calle de Jorge Enciso, ante los reclamos de los vecinos, debido a que en la zona se ubican siete escuelas y argu-

mentaban que los estudiantes corrían riesgo con esa vialidad, por lo cual se procedió a modificar el proyecto, precisó.

Se trata, dijo, de una vialidad elevada en forma de "trenza", con dos carriles en ambos sentidos de la calzada Ermita Iztapalapa, que cruzará el Eje 3 Oriente. Este, a su vez, forma parte del Eje Troncal Metropolitano.

El nuevo distribuidor vial tiene una longitud de 2 mil 212 metros, con dos gasas: una para salir al Eje Troncal hacia el sur, y otra hacia el norte, con una capacidad de 4 mil 800 vehículos por hora. Estimó que circularán por el distribuidor vial unos 120 mil vehículos diariamente, que reducirán su tiempo de traslado hasta en una tercera parte.

Explicó que la primera parte de los trabajos fue la más compleja, por la realiza-

ción de obras inducidas, como la detección y desplazamiento de instalaciones de infraestructura hidráulica, telefonía y energía eléctrica, además de la cimentación y colocación de pilotes, mientras el montaje de piezas prefabricadas —como las columnas y tráves— fue más rápido.



INSTITUTO NACIONAL DE LA PESCA

El personal del Instituto acompaña en su dolor a nuestro estimado amigo Biólogo Luis Francisco Belénz Moreno, por el sensible fallecimiento de su querido Padre,
SR. LUIS FRANCISCO BELENDEZ RIVERA

Acaecido el 20 de Junio de 2006 en Orizaba Veracruz

Los miembros de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, A. C.

participan con profunda pena el sensible fallecimiento de nuestra querida compañera

**DRA. SARA MEKLER
DE WEISS**

Miembro de esta institución, acaecido el día 20 de Junio de 2006

GAM: vecinos exigen atender agua y drenaje

JOSEFINA QUINTERO

Vecinos de varias colonias de Gustavo A. Madero exigieron a la jefa delegacional, Patricia Ruiz Anchondo, "parar el derroche de recursos que realiza en obras innecesarias" y atienda las demandas de agua potable y drenaje.

Los colonos señalaron que la funcionaria destinó 792 millones 970 mil pesos para el parque del Mestizaje y la restauración del acueducto de Guadalupe, así como para los rubros de infraestructura ecológica, transporte y urbanización —según los reportes que presentó ante la Asamblea Legislativa—, lo cual contrasta con lo destinado al drenaje y tratamiento de aguas negras, por 17.6 millones de pesos.

Agregaron que debido al "excesivo gasto", Ruiz Anchondo será citada ante el órgano legislativo para explicar por qué se determinó de esa forma la asignación de recursos.

Manifestaron que el gobierno delegacional tiene como meta realizar 14 mil 629 acciones para el mejoramiento de la imagen urbana, por lo cual invertirá 514 millones 783 mil pesos, que corresponden a 24 por ciento del presupuesto asignado, mientras para el rubro de agua potable sólo se considera invertir 26.6 millones de pesos.

Al conocer el reporte, habitantes de las colonias Valle Madero y Palmitilla, que resultaron afectadas por el reciente desbordamiento del río Temoloco, señalaron que cuando Patricia Ruiz inauguró el muro de contención se le solicitó la extensión de la barda para proteger a las familias que viven en las inmediaciones, y jamás hubo respuesta de la autoridad.

Agregaron que en esa ocasión se le informó de la basura acumulada en el lugar y los problemas en la red de drenaje, los cuales si se hubieran atendido "no hubiera habido desastres que lamentar".



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El Instituto de Investigaciones en Materiales lamenta el sensible fallecimiento de la señora

Carlota Sahagún Vda. de Aguilar

madre de nuestro querido investigador

Dr. Guillermo Aguilar Sahagún

y se unen a la pena que embarga a su familia.

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Ciudad Universitaria, D.F., 22 de junio de 2006.